

الجمهورية الجزائرية الديمقراطية الشعبية

People's Democratic Republic of Algeria

وزارة التعليم العالي والبحث العلمي

Ministry of Higher Education and Scientific Research

Ammar Telidji University of Laghouat
Faculty of Lettres & Languages
Department of : Spanish



جامعة عمار تليجي بالأغواط

كلية الآداب واللغات

قسم : اللغة الإسبانية

Civilización y cultura de la lengua de estudio

المقياس: حضارة و ثقافة لغة التخصص

التخصص: اللغة الإسبانية

المستوى: السنة الأولى ليسانس

تأليف: د. عبد الهادي رجم

السنة الجامعية

2026-2025

الجمهورية الجزائرية الديمقراطية الشعبية
People's Democratic Republic of Algeria
وزارة التعليم العالي والبحث العلمي

Ministry of Higher Education and Scientific Research

Ammar Telidji University of Laghouat
Faculty of Lettres & Languages
Department of : Spanish



جامعة عمار تليجي بالأنواط

كلية الآداب واللغات

قسم : اللغة الإسبانية

Civilización y cultura de la lengua de estudio

المقياس: حضارة وثقافة لغة التخصص
التخصص: اللغة الإسبانية
المستوى: السنة الأولى ليسانس

تأليف: د. عبد الهادي رجم

السنة الجامعية

2026-2025

Prólogo

Este documento ha sido concebido como un recurso didáctico pensado especialmente para quienes inician sus estudios de civilización y cultura en el marco de la enseñanza de la lengua española como lengua extranjera. Su objetivo es ofrecer un soporte claro, riguroso y accesible que acompañe al estudiante a lo largo del primer curso de esta asignatura, facilitando no solo la comprensión de procesos históricos y culturales fundamentales, sino también el desarrollo de competencias críticas y metodológicas propias del ámbito universitario.

Diseñado con un enfoque pedagógico centrado en el aprendizaje significativo, este material busca tender puentes entre la historia, la lengua y la identidad cultural, respetando la diversidad de orígenes y trayectorias de quienes se acercan por primera vez al mundo hispánico desde una perspectiva académica. No pretende ser una obra exhaustiva, sino una guía estructurada que invite a explorar, cuestionar y profundizar.

Confiamos en que este documento se convierta en un compañero de estudio útil, estimulante y cercano para todos aquellos que emprenden el apasionante recorrido por la civilización hispánica.

El autor

Indice

Introducción General.....	1
CAPÍTULO I.....	4
Los orígenes y consolidación del poder islámico	4
Tema 1: Fundamentos: ¿Qué son la Historia, la Civilización y la Historiografía?.....	5
1. Introducción ¿Por qué estudiamos el pasado?	5
2. ¿Qué es la Historia?.....	5
3. ¿Qué es la Civilización?	6
4. ¿Qué es la Historiografía?	6
5. ¿Por qué esto es relevante para ustedes?	6
Sesión práctica	6
Tema 2: La Península Ibérica antes del Islam: romanos, visigodos y reinos locales (siglos I–VIII).	8
1. Introducción un territorio con historia milenaria	8
3. El Reino visigodo (siglos V–VIII)	9
4. Otros grupos en la Península	9
5. Herencia preislámica en al-Ándalus.....	10
Sesión práctica.....	10
Tema 3: La conquista musulmana de Hispania (711–732): causas, desarrollo y consecuencias.	12
1. Introducción un cambio rápido, pero no total.....	12
2. Causas de la conquista.....	12
3. El desarrollo de la conquista (711–716).....	13
4. Más allá de la Península: Francia y la batalla de Poitiers (732).....	13
5. Consecuencias inmediatas	13
Sesión práctica	14
Tema 4: El Valiato y el Emirato dependiente de Córdoba (711–756)	15
1. Introducción: Al-Ándalus como provincia del Imperio Omeya.....	15
2. Los primeros gobernadores: entre la guerra y la organización	15
3. Tensiones sociales: un territorio dividido.....	16
4. El fin del Valiato: la caída de los Omeyas en Oriente.....	17
5. Legado del período dependiente	17
Sesión práctica.....	17
Tema 5: Abderramán I y la fundación del Emirato independiente (756–788).....	19

1. Introducción: el último omeya	19
2. Llegada a al-Ándalus (755)	19
3. La batalla de Musarah y la proclamación (756).....	20
4. Primeras medidas de gobierno (756–788)	20
5. Legado de Abderramán I	20
Sesión práctica	21
Tema 6: Consolidación del Emirato independiente (788–929): rebeliones, administración y sociedad.....	22
1. Introducción: heredar un reino frágil.....	22
2. Las grandes rebeliones internas	22
2.1. Rebelión de Toledo (797–800).....	22
2.2. Rebeliones bereberes	22
2.3. Rebelión de Ibn Hafsun (880–917).....	23
3. Administración y control del territorio.....	23
4. Sociedad y cultura en el Emirato	23
5. Hacia el Califato: el legado de Abdallah	24
Sesión práctica.....	24
Tema 7: El nacimiento del Califato de Córdoba (929): Abderramán III y la proclamación califal.....	25
1. Introducción: un joven frente al caos	25
2. ¿Qué es un Califa?	25
3. La proclamación del 16 de enero de 929	26
4. Los logros políticos y militares de Abderramán III	26
5. Medina Azahara: la ciudad del poder	26
6. Legado de Abderramán III.....	27
Tema 8: El esplendor del Califato bajo Al-Hakam II (961–976): ciencia, cultura y bibliotecas.....	28
1. Introducción: un califa amante de los libros.....	28
2. La Biblioteca Real: el corazón del saber	28
3. Los sabios de Córdoba	29
4. Educación y vida cultural	30
5. Legado de al-Hakam II.....	30
Sesión ráctica.....	30
CAPÍTULO II.....	32
El giro militar bajo Almanzor y la crisis institucional posterior	32

Tema 9: El periodo amirí (976–1009): Almanzor y el poder militar	33
1. Introducción: el vacío de poder tras al-Hakam II.....	33
2. Ascenso al poder: estrategia, alianzas y control del Califa.....	34
3. La política de la guerra: campañas contra los reinos cristianos	34
4. Unificación y fortalecimiento interno de Al-Ándalus.....	35
5. El costo del régimen amirí y las semillas de la crisis	35
6. Conclusión y transición	36
Sesión Práctica.....	36
Tema 10: Sociedad y cultura en el Califato: convivencia, arte y vida cotidiana	38
1. Introducción: una sociedad plural en el corazón del islam occidental	38
2. La pirámide social: derechos, obligaciones y jerarquías	39
4. Arte y arquitectura: poder, fe y belleza	40
6. Conclusión crítica: ¿convivencia o coexistencia?.....	41
Sesión práctica.....	41
CAPÍTULO III	43
El colapso del Califato y la fragmentación en reinos de taifas.	43
Tema 11: Crisis del Califato: muerte de Almanzor y debilidad institucional (1002–1009)	
.....	44
1. Introducción.....	44
2. La sucesión fallida: Abd al-Malik y la ilusión de continuidad	45
3. El error fatal de Sanchuelo: ambición y pérdida de legitimidad	45
4. Pérdida de control y descontento social	46
5. Factores estructurales de la crisis	46
Sesión Práctica.....	47
Tema12: Consecuencias de la fitna: génesis de los reinos de taifas	49
1. Introducción: del colapso al nuevo orden.....	49
2. Tipología de las taifas: orígenes y legitimidad	50
4. Continuidad cultural frente a ruptura política.....	51
5. Las parias y la intervención cristiana: semillas de la Reconquista.....	51
6. Conclusión: el legado ambiguo de las taifas.....	52
Sesión práctica.....	52
Tema 13: Balance histórico: legado de Al-Ándalus en la lengua, la cultura y la identidad hispánica.....	55
1. Introducción: más allá de la historia, hacia la memoria	55
2. Legado lingüístico: más de 4 000 palabras que nos habitan	55

3. Legado material: ciudades, agua y arquitectura	56
4. Legado intangible: ciencia, pensamiento y mitos	57
5. Relevancia contemporánea: identidad, migración y memoria	57
6. Conclusión: al-Ándalus como espejo	58
Sesión Práctica.....	58
Tema 14: Fin de la Edad Media: de al-Ándalus medieval a la época moderna — Los Reyes Católicos	61
1. Introducción.....	61
2. Desarrollo temático	62
3. Conclusión	63
Sesión práctica	63
Bibliografía.....	64
Glosario Temático.....	66
Anexos	69
Anexo 1: Mapa político de Al-Ándalus en tres momentos clave.....	69
Anexo 2: Línea del tiempo cronológica del programa (711–1031)	70
Anexo 3: Cuadro comparativo – Grupos sociales en Al-Ándalus	71
Anexo 4: Estructura del poder en el Califato de Córdoba (s. X)	72

Introducción General

Este documento pedagógico ha sido elaborado en el marco del proyecto de formación docente acreditado por la Universidad Amar Thelidji de Laghouat, con el objetivo de ofrecer una propuesta didáctica rigurosa, crítica y contextualizada para la enseñanza de la civilización y la cultura hispánica en niveles avanzados de lengua extranjera. Dirigido a estudiantes de primer curso del Grado en Estudios Hispánicos con competencia lingüística equivalente al nivel B2 del Marco Europeo Común de Referencia para las Lenguas, el curso Civilización y Cultura de la Lengua de Estudio busca ir más allá de la mera transmisión de datos históricos para fomentar el pensamiento crítico, la autonomía intelectual y la competencia intercultural en contextos académicos auténticos. Su diseño responde a los principios del Espacio Europeo de Educación Superior, que exigen integrar saberes disciplinares con habilidades transversales, especialmente en un mundo marcado por la diversidad cultural y los desafíos de la convivencia democrática.

La metodología empleada se inscribe en el enfoque AICLE (Aprendizaje Integrado de Contenidos y Lenguas Extranjeras), también conocido como CLIL, que permite aprender historia a través del español y, simultáneamente, perfeccionar el dominio de la lengua mediante el uso de vocabulario académico, estructuras argumentativas y tareas significativas. Cada sesión está pensada como una experiencia de aprendizaje integral, donde los estudiantes analizan fuentes primarias adaptadas, debaten dilemas históricos, redactan textos reflexivos y participan en simulaciones que les permiten adoptar perspectivas múltiples. Este enfoque se alinea con las recomendaciones del Consejo de Europa, que subrayan la importancia de desarrollar no solo la fluidez lingüística, sino también la capacidad de actuar con empatía, responsabilidad ética y conciencia crítica frente a las narrativas históricas.

El enfoque temático del curso, centrado en al-Ándalus entre los años 711 y 1031, no responde a una elección casual, sino a una decisión pedagógica fundamentada. Este periodo constituye un laboratorio privilegiado para explorar las dinámicas de interacción, conflicto y creatividad entre comunidades religiosas y culturales diversas. Lejos de presentar una visión idealizada de “convivencia pacífica”, el curso se apoya en la historiografía más actualizada, representada por autores como Antonio García Sanjuán, Eduardo Manzano Moreno y David Wasserstein, para ofrecer una narrativa

matizada, que reconoce tanto los logros intelectuales y artísticos del islam occidental como las jerarquías sociales, las tensiones políticas y los episodios de violencia que marcaron su historia. Esta aproximación crítica permite desmontar tanto el mito “andalusista”, que romantiza el pasado, como el mito “españolista”, que niega o minimiza la aportación islámica a la configuración de la identidad peninsular.

Además, el estudio de al-Ándalus adquiere una relevancia profunda en el contexto contemporáneo. En un momento en que los discursos nacionalistas y esencialistas ganan terreno en Europa, recordar que la Península Ibérica fue durante casi ocho siglos un espacio de pluralidad religiosa y cultural no es un ejercicio de nostalgia, sino una herramienta para cuestionar visiones excluyentes de la identidad nacional. La presencia del árabe en el léxico español —más de cuatro mil palabras según el diccionario de Federico Corriente—, la toponimia andalusí que aún nombra ríos y ciudades, o el sistema de regadío que sostiene la agricultura mediterránea son testimonios vivos de una herencia compartida que trasciende fronteras religiosas o políticas. Reconocer esta complejidad histórica no implica “reivindicar” una época, sino asumir con honestidad intelectual las raíces múltiples de la cultura hispánica.

El documento se estructura en catorce (14) clases temáticas, organizadas cronológicamente en tres capítulos: Los orígenes y consolidación del poder islámico (desde la conquista hasta el apogeo califal), El giro militar bajo Almanzor y la crisis institucional posterior, y finalmente, El colapso del Califato, la fragmentación en reinos de taifas y la reflexión sobre el legado perdurable de al-Ándalus. Cada clase combina una sesión teórica de noventa minutos, con contenido riguroso adaptado al nivel lingüístico B2 y referenciado según las normas APA de la séptima edición, con una sesión práctica de cincuenta minutos que incluye ejercicios individuales y grupales diseñados para desarrollar las competencias comunicativas e interculturales. Las actividades promueven la mediación, la argumentación, la interpretación crítica de fuentes y la toma de conciencia histórica, siempre desde un enfoque inclusivo y respetuoso con la diversidad de orígenes de los estudiantes.

En última instancia, este trabajo no solo constituye un recurso didáctico para el aula, sino también una contribución al campo de la didáctica crítica de lenguas extranjeras. Al integrar rigor historiográfico, sensibilidad lingüística y compromiso ético, el curso busca formar ciudadanos globales capaces de navegar la complejidad del

mundo actual con conocimiento, empatía y espíritu crítico. Como afirma García Sanjuán, enseñar historia no es transmitir verdades inmutables, sino enseñar a dudar, a contrastar fuentes y a construir narrativas responsables. Es en ese espíritu que este documento ha sido concebido, en el marco del compromiso académico y pedagógico de la Universidad Amar Thelidji de Laghouat con la formación de docentes reflexivos, innovadores y comprometidos con la excelencia educativa.

CAPÍTULO I

Los orígenes y consolidación del poder islámico

Tema 1: Fundamentos: ¿Qué son la Historia, la Civilización y la Historiografía?

Sesión teórica: 90 minutos

Objetivos de la clase

- Definir los conceptos clave de Historia, Civilización e Historiografía.
- Distinguir entre “pasado” y “Historia” como construcción académica.
- Comprender el papel del historiador en la interpretación del pasado.

Pregunta detonante

¿Qué significan realmente las palabras “Historia”, “Civilización” y “Historiografía”?
¿Son lo mismo?

Desarrollar vocabulario académico básico en español relacionado con el estudio de la cultura.

1. Introducción ¿Por qué estudiamos el pasado?

Cuando hablamos del pasado, no hablamos solo de “lo que pasó”. El pasado es todo lo que ocurrió, pero la Historia es el estudio organizado, crítico y basado en fuentes de ese pasado (López Guerra, 2018).

Por ejemplo: sabemos que en el año 711 hubo una batalla en Guadalete, pero cómo lo sabemos, qué fuentes usamos y qué interpretación damos... eso es Historia.

En esta asignatura, no solo vamos a aprender fechas y nombres. Vamos a pensar como historiadores: preguntar, comparar fuentes, dudar de las versiones simples y buscar explicaciones complejas.

2. ¿Qué es la Historia?

La Historia es una ciencia social que estudia las sociedades humanas en el tiempo.

Usa fuentes: textos antiguos, monedas, edificios, cartas, leyes, restos arqueológicos.

Busca causas y consecuencias, no solo relatar hechos.

Es interpretativa: dos historiadores pueden ver el mismo hecho de formas distintas (Burke, 2020). En este contexto López Guerra (2018) afirma que “La Historia no es un museo de curiosidades, sino un laboratorio para entender el presente. p. 12”

3. ¿Qué es la Civilización?

La palabra civilización se usa para describir una sociedad organizada con:

- Una forma de gobierno,
- Una cultura (arte, religión, lengua),
- Ciudades y estructuras sociales (Burke, 2020).

En el contexto de esta asignatura, “Civilización de la Lengua de Estudio” significa que vamos a estudiar cómo la lengua española está conectada con la historia, la cultura y las instituciones de los pueblos que la hablan.

Por ejemplo: la palabra azúcar viene del árabe as-sukkar. Eso no es solo vocabulario: es huella de una civilización.

4. ¿Qué es la Historiografía?

La historiografía es el estudio de cómo se ha escrito la Historia a lo largo del tiempo (López Guerra, 2018). En el siglo XIX, muchos historiadores europeos decían que al-Ándalus fue una “invasión destructiva”. Hoy, los historiadores usan fuentes árabes, cristianas y judías, y ven a al-Ándalus como una civilización compleja, con conflictos pero también con intercambio cultural (García Sanjuán, 2021).

Esto es muy importante: la Historia cambia porque cambian las preguntas que hacemos.

5. ¿Por qué esto es relevante para ustedes?

Ustedes estudian español no solo como lengua, sino como puerta a una cultura milenaria.

- Entender conceptos como civilización o historiografía les permitirá:
- Leer textos históricos con ojos críticos,
- Evitar estereotipos (“los árabes invadieron”, “los cristianos liberaron”),
- Participar en debates culturales con argumentos sólidos.

Sesión práctica

Ejercicio 1. Parejas de conceptos (individual o en parejas – 10 min)

Relaciona cada palabra con su definición correcta:

- Historia
- Civilización
- Historiografía

- a) Estudio de cómo se ha escrito la historia a lo largo del tiempo.
- b) Sociedad organizada con gobierno, cultura y ciudades.
- c) Ciencia que estudia el pasado con fuentes y análisis.

Ejercicio 2. Debate en grupos pequeños (grupál)

En grupos de 3–4, discutan:

“¿Es lo mismo ‘lo que pasó’ y ‘la Historia’? ¿Por qué sí o por qué no?”

Cada grupo debe escribir una frase que resuma su conclusión y compartirla con la clase.

Ejercicio 3. Vocabulario en contexto (individual)

Completa las oraciones con las palabras: Historia – Civilización – Historiografía

- a) La _____ de al-Ándalus incluye su lengua, su arte y su ciencia.
- b) Gracias a la _____, sabemos que las ideas sobre la conquista han cambiado.
- c) Estudiar la _____ de España nos ayuda a entender el presente.

Ejercicio 4. Para reflexionar (tarea opcional)

Escribe un párrafo (50–70 palabras):

¿Qué esperas aprender en esta asignatura sobre la relación entre lengua, historia y cultura?

Tema 2: La Península Ibérica antes del Islam: romanos, visigodos y reinos locales (siglos I–VIII).

Sesión teórica: 90 minutos

Objetivos de la clase

- Identificar las principales etapas históricas de la Península Ibérica antes del año 711.
- Comprender la herencia romana y visigoda en la organización política, religiosa y lingüística.
- Reconocer la diversidad cultural y religiosa del mundo hispánico preislámico.

Ampliar el vocabulario histórico relacionado con imperios, reinos, religión y sociedad.

Pregunta detonante

¿Qué sabes de la Península Ibérica antes de la llegada del Islam? ¿Había ya ciudades, leyes, religiones... o era un “territorio vacío”?

1. Introducción un territorio con historia milenaria

Cuando el ejército musulmán llegó a la Península Ibérica en el año 711, no encontró un territorio vacío ni “atrasado”. Por el contrario, halló una tierra con más de mil años de historia escrita, con ciudades, leyes, iglesias, monedas y una sociedad compleja. Entender este pasado es esencial para comprender por qué al-Ándalus fue como fue (García Moreno, 2015).

2. La Hispania romana (siglos I a.C. – V d.C.)

En el año 197 a.C., Roma conquistó la mayor parte de la Península y la llamó Hispania. Durante casi 600 años, Hispania fue una provincia del Imperio Romano.

- **Características principales**
- **Lengua:** el latín, que con el tiempo se transformó en las lenguas romances (español, catalán, gallego).
- **Ciudades:** Roma construyó ciudades con foros, teatros, acueductos y calles rectas (por ejemplo, Mérida, Tarragona, Zaragoza) (Keay, 2019).

- **Leyes y gobierno:** Hispania estaba dividida en provincias, gobernadas por funcionarios romanos.
- **Religión:** al principio, politeísta (múltiples dioses); desde el siglo IV, el cristianismo se hizo religión oficial del Imperio.

En este sentido, Keay, (2019) aclara que “La romanización no fue una imposición, sino un proceso.

3. El Reino visigodo (siglos V–VIII)

Cuando el Imperio Romano se debilitó, pueblos germánicos entraron en Europa. Uno de ellos, los visigodos, se estableció en la Península Ibérica en el siglo V y fundó un reino con capital en Toledo (García Moreno, 2015).

Características del reino visigodo

- **Religión:** al principio, los visigodos eran arrianos (una corriente cristiana distinta de la de Roma). Pero en el III Concilio de Toledo (589), el rey Recaredo se convirtió al catolicismo, unificando religión y poder (Orlandis, 2020).
- **Leyes:** crearon el Fuero Juzgo, un código legal que mezclaba leyes romanas y germánicas.
- **Sociedad:** muy jerárquica. Había una nobleza guerrera, un clero poderoso y una mayoría campesina.
- **Tensiones:** existían conflictos entre la nobleza, el rey y las comunidades judías, que sufrían leyes restrictivas (García Moreno, 2015).
- A pesar de su aparente unidad, el reino visigodo era políticamente inestable: los reyes duraban poco, y las luchas por el trono eran frecuentes.

4. Otros grupos en la Península

No toda la Península estaba bajo control visigodo:

- En el norte (Asturias, País Vasco), había pueblos locales que nunca fueron totalmente romanizados ni visigodos.
- En el sur y este, muchas ciudades conservaban fuertes tradiciones romanas.
- Las comunidades judías estaban presentes desde la época romana y eran activas en el comercio y la artesanía (Orlandis, 2020).
- Esta diversidad sería clave cuando llegara el Islam: algunos grupos colaboraron con los nuevos gobernantes, otros resistieron.

5. Herencia preislámica en al-Ándalus

Cuando los musulmanes llegaron, no destruyeron todo lo anterior. Por el contrario:

- Usaron acueductos y carreteras romanas,
- Mantuvieron estructuras agrarias y fiscales visigodas,
- Contrataron a mozárabes (cristianos hispanos) como traductores, médicos y funcionarios (García Sanjuán, 2021).

Esto muestra que al-Ándalus no nació de la nada, sino sobre las ruinas —y los cimientos— de un mundo hispánico ya muy desarrollado.

Sesión práctica

Ejercicio 1. Línea del tiempo colectiva (actividad grupal – 20 min)

En grupos de 4, creen una línea del tiempo visual (en papel grande o pizarra) con estas etapas:

- Hispania romana
- Reino visigodo
- Llegada del Islam (711)

Ejercicio 2. ¿Verdadero o falso? (en parejas – 10 min)

Corrijan las frases falsas:

- a) Los visigodos hablaban árabe.
- b) El latín fue la lengua de la Hispania romana.
- c) El rey Recaredo unificó la religión en el año 589.
- d) En el año 711, la Península no tenía ciudades.

Ejercicio 3. Mapa mudo colaborativo (grupal – 15 min)

Cada grupo recibe un mapa sin nombres de la Península Ibérica. Deben:

- Señalar Toledo (capital visigoda).
- Marcar tres ciudades romanas importantes,
- Identificar la zona del norte con pueblos no visigodos.
- Comparten sus mapas y discuten diferencias.

Ejercicio 4. Reflexión escrita (individual – para tarea)

Escribe un párrafo (60 palabras):

¿Qué elemento de la herencia romana o visigoda te parece más importante para entender al-Ándalus? ¿Por qué?

Tema 3: La conquista musulmana de Hispania (711–732): causas, desarrollo y consecuencias.

Sesión teórica: 90 minutos

Objetivos de la clase

- Analizar las causas políticas, militares y sociales de la conquista musulmana.
- Comprender el desarrollo de los eventos entre 711 y 732, incluyendo la expansión hasta los Pirineos y la batalla de Poitiers.
- Identificar las consecuencias inmediatas de la conquista en la organización territorial y social.
- Desarrollar una mirada crítica frente a términos como “invasión” o “reconquista”.

Pregunta detonante

¿Fue la llegada del Islam a la Península Ibérica una “invasión”, una “conquista”... o algo más complejo?

1. Introducción un cambio rápido, pero no total

En el año 711, un ejército compuesto por árabes y bereberes cruzó el estrecho de Gibraltar y derrotó al rey visigodo Rodrigo en la batalla de Guadalete. En menos de tres años, la mayor parte de la Península Ibérica estaba bajo control musulmán (García Sanjuán, 2021). Pero esta “conquista” no fue una destrucción total. La mayoría de la población siguió viviendo en sus casas, trabajando en sus campos y practicando su religión. Lo que cambió fue quién gobernaba y qué impuestos se pagaban.

2. Causas de la conquista

Varias razones explican por qué la conquista fue tan rápida:

Debilidad del reino visigodo: el rey Rodrigo acababa de subir al trono tras una guerra civil. Muchos nobles no lo apoyaban (García Moreno, 2015).

Alianzas tácticas: algunos grupos hispanos (como el conde Julián, gobernador de Ceuta) ayudaron a los musulmanes, quizás por venganza personal o por descontento con los visigodos (Manzano, 2006).

Ejército eficaz: los bereberes, que formaban la mayor parte del ejército, eran guerreros experimentados en terrenos montañosos (Kennedy, 2014).

Promesas de respeto: los musulmanes ofrecieron protección a quienes se sometieran, sin obligarlos a cambiar de religión.

En este marco García Sanjuán (2021) afirma que “La conquista no fue un choque de civilizaciones, sino una toma de poder con negociación local. p. 102”

3. El desarrollo de la conquista (711–716)

- 711: Tariq ibn Ziyad, general bereber, desembarca en Gibraltar (Jabal Tariq) con unos 7.000 hombres.
- Julio de 711: derrota al rey Rodrigo en la batalla de Guadalete (lugar exacto desconocido).
- 712: Musa ibn Nusayr, gobernador de Ifriqiya, llega con refuerzos árabes.
- 713–714: caen ciudades clave: Córdoba, Toledo, Zaragoza, León.
- 716: el control musulmán llega hasta los Pirineos (O’Callaghan, 2011).

La conquista fue más rápida en el sur (donde había más ciudades y carreteras romanas) y más lenta en el norte montañoso.

4. Más allá de la Península: Francia y la batalla de Poitiers (732)

Tras consolidar el control en al-Ándalus, los gobernadores musulmanes lanzaron razzias (ataques rápidos) al sur de Francia. En el año 732, un ejército liderado por Abd al-Rahman al-Ghafiqi llegó cerca de Poitiers.

Allí fue derrotado por Carlos Martel, líder franco. Esta batalla detuvo la expansión musulmana hacia el norte de Europa, pero no expulsó a los musulmanes de la Península (Kennedy, 2014). De hecho, zonas como Septimania (sur de Francia) permanecieron bajo control andalusí hasta el siglo X.

5. Consecuencias inmediatas

Política: al-Ándalus se convirtió en una provincia del Imperio Omeya, con capital en Damasco. El gobernador (walí) residía en Córdoba.

Sociedad: se respetó a los cristianos (mozárabes) y judíos, que pagaban impuestos especiales (yizia) pero conservaban sus leyes y religión (Manzano, 2006).

Economía: se mantuvieron los sistemas agrarios romanos y visigodos.

Lengua: el árabe se usó en la administración y la religión, pero la mayoría siguió hablando latín romance (antecesor del español).

Esto muestra que la conquista fue, ante todo, un cambio de élite gobernante, no una sustitución total de la población (O'Callaghan, 2011).

Sesión práctica

Ejercicio: Secuencia histórica (actividad grupal – 20 min)

En grupos, ordenar tarjetas con estos eventos:

Batalla de Guadalete

Llegada de Musa ibn Nusayr

Caída de Toledo

Batalla de Poitiers

Desembarco en Gibraltar

Luego, cada grupo explica por qué el orden es correcto y responde: ¿Qué evento fue el más importante? ¿Por qué?

Tema 4: El Valiato y el Emirato dependiente de Córdoba (711–756)

Sesión teórica: 90 minutos

Objetivos de la clase

- Identificar las características políticas y administrativas del período de dependencia de Damasco.
- Reconocer a los gobernadores (walíes) más importantes y sus acciones.
- Comprender las causas de las tensiones internas (árabes, bereberes, muladíes).
- Analizar por qué este sistema llevó a la necesidad de un emirato independiente.

Pregunta detonante

¿Cómo gobernó un imperio lejano —con capital en Damasco— un territorio tan distante como la Península Ibérica? ¿Y por qué ese sistema no duró mucho?

1. Introducción: Al-Ándalus como provincia del Imperio Omeya

Tras la conquista (711–716), la Península Ibérica se convirtió en una provincia del Imperio Omeya, con capital en Damasco (Siria). Esta provincia recibió el nombre de al-Ándalus. El gobierno local estaba en manos de un walí (gobernador), nombrado directamente por el califa de Damasco. La capital del walí fue Córdoba, por su ubicación central y su importancia histórica desde época romana y visigoda (O’Callaghan, 2011). Este período (711–756) se conoce como el Valiato o Emirato dependiente, porque, aunque había un gobernador en Córdoba, todas las decisiones importantes venían de Oriente.

2. Los primeros gobernadores: entre la guerra y la organización

Los primeros walíes tuvieron dos tareas principales:

- Consolidar el control militar en toda la Península.
- Organizar la administración y recaudar impuestos.

Algunos gobernadores destacados:

Abd al-Aziz ibn Musa (714–716):

Hijo de Musa ibn Nusayr. Se casó con Egilona, viuda del rey visigodo Rodrigo, lo que le permitió ganar apoyos entre la nobleza hispana. Pero fue asesinado en 716, probablemente por orden del califa, que desconfiaba de su poder (Kennedy, 2014).

Al-Samh ibn Malik (719–721):

Lanzó campañas en el sur de Francia y tomó Narbona. Murió en la batalla de Toulouse (721), derrotado por el duque Eudes de Aquitania.

Anbasa ibn Suhaym (721–726):

Continuó las campañas en Francia y reforzó el control en el norte de la Península.

Yusuf ibn Abd al-Rahman al-Fihri (747–756):

Fue el último walí. Gobernó con autonomía porque, en Oriente, el Imperio Omeya se estaba derrumbando. Pero su poder fue desafiado por un príncipe refugiado: Abderramán ibn Mu'awiya (O'Callaghan, 2011).

3. Tensiones sociales: un territorio dividido

Aunque el walí gobernaba desde Córdoba, la sociedad andalusí estaba muy fragmentada:

- **Árabes:** eran la élite política, pero estaban divididos en dos grupos:
- **Yemeníes** (del sur de Arabia): más numerosos en al-Ándalus,
- **Qaysíes** (del norte): apoyados por Damasco. Estos dos grupos se odiaban y luchaban por el poder (Guichard, 2001).
- **Bereberes:** habían formado la mayor parte del ejército invasor, pero fueron enviados a zonas pobres y montañosas (como el norte y el oeste). Se sintieron traicionados y se rebelaron varias veces (730–740).
- **Muladíes:** hispanos que se convirtieron al Islam. Esperaban igualdad, pero seguían discriminados y pagaban los mismos impuestos que los cristianos. Muchos se unieron a las rebeliones.
- **Mozárabes y judíos:** comunidades no musulmanas (dhimmíes), protegidas pero con menos derechos. Pagaban el impuesto de capitación (yizia) y el impuesto sobre la tierra (jarach) (Manzano, 2006).

Esta inestabilidad hizo que el gobierno desde Damasco fuera cada vez más débil.

4. El fin del Valiato: la caída de los Omeyas en Oriente

En el año 750, en Oriente, la dinastía Abasí derrocó a los Omeyas. Casi toda la familia omeya fue asesinada. Solo un joven príncipe, Abderramán ibn Mu'awiya, logró escapar.

Mientras tanto, en al-Ándalus, el walí Yusuf al-Fihri gobernaba de forma casi independiente, pero sin legitimidad religiosa ni apoyo unánime.

En 755, Abderramán llegó a al-Ándalus. Gracias a sus contactos bereberes (su madre era del norte de África) y al apoyo de clanes árabes yemeníes, reunió un ejército. En 756, derrotó a Yusuf en la batalla de Musarah y se proclamó emir independiente. Con esto, terminó el Valiato y comenzó el Emirato independiente de Córdoba (Kennedy, 2014).

5. Legado del período dependiente

Aunque fue un período de inestabilidad, el Valiato sentó bases importantes:

- Se estableció Córdoba como capital política,
- Se creó una estructura administrativa básica,
- Se inició el proceso de islamización y arabización,
- Y se mantuvo la convivencia funcional entre religiones.

Pero sobre todo, mostró que al-Ándalus no podía depender de un imperio lejano. Necesitaba un gobierno propio.

Sesión práctica

Ejercicio 1. Línea del tiempo con personajes (grupal – 20 min)

En grupos, creen una línea del tiempo (711–756) e incluyan:

- Los 4 gobernadores más importantes,
- Dos rebeliones bereberes o muladíes,
- La llegada de Abderramán I.
- Cada grupo explica por qué uno de esos eventos fue decisivo.

Ejercicio 2. Perfil de un gobernador (individual – 15 min)

Elija a uno de los walíes estudiados y complete:

- Nombre:

- Años de gobierno:
- Logros principales:
- Problemas que enfrentó:
- ¿Por qué es importante en la historia de al-Ándalus?

Tema 5: Abderramán I y la fundación del Emirato independiente (756–788)

Sesión teórica: 90 minutos

Objetivos de la clase

- Conocer la biografía y estrategia política de Abderramán I.
- Analizar las circunstancias que permitieron su éxito en al-Ándalus.
- Comprender las primeras medidas de gobierno que consolidaron el Emirato independiente.
- Valorar el simbolismo político y religioso de su proclamación como emir.

Pregunta detonante

¿Cómo logró un príncipe perseguido, sin ejército ni territorio, convertirse en el fundador de un Estado que duraría casi dos siglos?

1. Introducción: el último omeya

En el año 750, en Oriente Medio, la dinastía Abasí destruyó al califato Omeya. Casi todos los miembros de la familia real fueron asesinados. Solo un joven de 18 años, Abderramán ibn Mu'awiya, logró escapar.

Hijo de un príncipe omeya y de una mujer bereber del norte de África, Abderramán huyó a través del desierto, cruzó Egipto y llegó al Magreb. Allí, gracias a sus vínculos familiares bereberes, encontró protección. Pero no quería vivir escondido: quería reconstruir el poder omeya (Kennedy, 2014).

Su mirada se dirigió a al-Ándalus, una provincia lejana del viejo imperio, donde el caos político y las luchas entre clanes árabes creaban una oportunidad única.

2. Llegada a al-Ándalus (755)

En el año 755, Abderramán cruzó el estrecho de Gibraltar y desembarcó en Almuñécar (costa de Granada). No venía con un gran ejército, sino con pocos seguidores y mucha astucia política.

Su primera acción fue contactar con clanes árabes yemeníes, que se sentían marginados por el gobernador Yusuf al-Fihri (un árabe qaysí). También buscó el apoyo de jefes bereberes, recordándoles que su madre era de su pueblo. En pocos meses, reunió suficientes fuerzas para desafiar al walí (O'Callaghan, 2011).

3. La batalla de Musarah y la proclamación (756)

En mayo de 756, Abderramán y Yusuf se enfrentaron cerca de Córdoba, en un lugar llamado Musarah. La batalla fue decisiva: Yusuf huyó y murió poco después. El 15 de mayo de 756, Abderramán entró en Córdoba y se proclamó emir (amir), es decir, príncipe y gobernante independiente.

Pero hizo algo muy inteligente: no se proclamó califa. Sabía que eso habría provocado una reacción violenta de los abasíes. En cambio, usó un título que respetaba la autoridad religiosa de Bagdad, pero afirmaba su soberanía política total (Manzano, 2006). En el mismo contexto Kennedy (2014) aclara que “Abderramán no vino a destruir al-Ándalus, sino a unificarlo bajo un nuevo orden omeya. p. 92”

4. Primeras medidas de gobierno (756–788)

Una vez en el poder, Abderramán I tomó decisiones clave para consolidar su autoridad:

Eliminación de rivales: ejecutó o exilió a líderes qaysíes y a otros posibles pretendientes.

Creación de un ejército leal: reclutó tropas bereberes y esclavos (saqaliba), que dependían solo de él.

Fortificación de Córdoba: construyó murallas y una residencia fortificada (el futuro Alcázar).

Inicio de la Mezquita Mayor: en 785, ordenó la construcción de una gran mezquita sobre una iglesia visigoda. Era un símbolo claro: el Islam era ahora la religión del poder (Guichard, 2001).

Política económica: reorganizó la recaudación de impuestos y promovió la agricultura.

Gracias a estas medidas, logró paz interna durante los últimos años de su vida.

5. Legado de Abderramán I

- Abderramán I no solo fundó un Estado: creó una identidad andalusí.
- Rompió la dependencia de Oriente,
- Unificó (aunque con fuerza) a árabes, bereberes y locales,
- Sentó las bases de lo que sería, décadas después, el Califato de Córdoba.

Murió en 788, tras 32 años de gobierno. Fue enterrado en Córdoba, y su nieto, Abderramán II, diría de él: “Fue el que plantó el árbol bajo cuya sombra descansamos.”

Sesión práctica

Ejercicio 1. Biografía en grupo (actividad grupal)

En grupos de 3–4, elaboren un perfil biográfico de Abderramán I en formato de póster o presentación digital. Incluyan:

- Orígenes familiares.
- Viaje al Magreb y a al-Ándalus.
- Estrategias políticas.
- Obras más importantes.
- Cada grupo presenta su trabajo en 3 minutos.

Ejercicio 2. Análisis de decisiones (individual – 15 min)

Responda:

- a) ¿Por qué Abderramán no se proclamó califa?
- b) ¿Por qué fue tan importante construir la Mezquita de Córdoba?
- c) ¿Qué habría pasado si no hubiera tenido apoyos bereberes?

Ejercicio 3. Para reflexionar (tarea)

Escriba un texto de 100–120 palabras:

“Abderramán I: ¿héroe fundador o gobernante autoritario?”

Justifique su opinión con ejemplos de la clase.

Tema 6: Consolidación del Emirato independiente (788–929): rebeliones, administración y sociedad
Sesión teórica: 90 minutos

Objetivos de la clase

- Identificar las principales rebeliones internas y sus causas (bereberes, muladíes, toledanos).
- Comprender las estrategias administrativas y militares usadas por los emires para mantener el control.
- Analizar la estructura social del Emirato independiente y el papel de cada grupo.
- Reconocer los logros culturales y urbanos de este período.

Pregunta detonante

¿Cómo lograron los emires de Córdoba mantener el poder durante más de 150 años en un territorio lleno de rebeliones, rivalidades étnicas y amenazas externas?

1. Introducción: heredar un reino frágil

Cuando Abderramán I murió en 788, dejó un Estado unificado, pero todavía frágil. Sus sucesores tuvieron que enfrentar rebeliones constantes, tanto en el interior como en las fronteras. A pesar de esto, lograron consolidar el Emirato como un Estado estable, con una administración centralizada, una economía activa y una capital en crecimiento: Córdoba.

2. Las grandes rebeliones internas

El mayor desafío del Emirato no vino del exterior, sino del interior. Tres tipos de rebeliones marcaron este período:

2.1. Rebelión de Toledo (797–800)

Toledo, antigua capital visigoda, nunca aceptó plenamente el poder de Córdoba. En 797, la ciudad se rebeló bajo el liderazgo de nobles locales y clérigos mozárabes. El emir al-Hakam I respondió con dureza: en 799, tras recuperar la ciudad, destruyó parte de sus murallas, deportó a cientos de familias y ejecutó a los líderes rebeldes. Esta represión envió un mensaje claro: la desobediencia no sería tolerada (O’Callaghan, 2011).

2.2. Rebeliones bereberes

Los bereberes, que habían sido clave en la conquista, se sentían marginados. En varias ocasiones (especialmente en el valle del Ebro y en Galicia), se sublevaron contra el poder árabe de Córdoba. Los emires los usaban como tropas fronterizas, pero les

negaban acceso a los altos cargos. Esta discriminación generó tensiones que duraron décadas (Guichard, 2001).

2.3. Rebelión de Ibn Hafsun (880–917)

Esta fue la más grave de todas. Umar ibn Hafsun, un caudillo de origen muladí (hispano convertido al Islam), controló amplias zonas del sur (Málaga, Granada, Cádiz). Al principio, luchaba por los derechos de los muladíes. Pero en 899, en un giro sorprendente, se convirtió al cristianismo y tomó el nombre de Samuel. Buscó alianzas con los reinos cristianos del norte, especialmente con Alfonso III de Asturias (Manzano, 2006).

La rebelión de Ibn Hafsun puso en jaque al Emirato durante casi 40 años. Solo fue derrotada por Abderramán III, nieto de Abdallah, quien recuperó el control del sur antes de proclamarse califa.

3. Administración y control del territorio

Para enfrentar estas amenazas, los emires desarrollaron una administración eficaz:

Gobernadores locales (walíes) en las principales ciudades, pero vigilados por espías del emir.

Ejército permanente: incluía árabes, bereberes y eslavos (saqaliba), capturados en Europa del Este y convertidos al Islam. Estos últimos eran leales solo al emir, no a clanes locales (Kennedy, 2014).

Red de correos (barid): permitía al emir recibir noticias de todo el territorio en pocos días.

Sistema fiscal: se recaudaban impuestos sobre la tierra (jarach) y sobre personas no musulmanas (yizia), lo que financiaba el ejército y la administración.

4. Sociedad y cultura en el Emirato

La sociedad era jerárquica pero dinámica:

- **Árabes:** élite gobernante, aunque divididos en facciones.
- **Bereberes:** soldados y campesinos, a menudo en zonas marginales.
- **Muladíes:** cada vez más numerosos; muchos adoptaron la lengua y la cultura árabe.
- **Mozárabes:** cristianos que conservaban su fe y sus leyes, pero usaban el árabe en la vida pública.
- **Judíos:** activos en el comercio, la medicina y la diplomacia.

Culturalmente, el Emirato fue una etapa de transición. Aunque no había aún el esplendor del Califato, ya existían poetas, médicos y juristas en Córdoba. La ciudad crecía, se construían baños públicos, acueductos y mercados regulados (zocos).

5. Hacia el Califato: el legado de Abdallah

El último emir, Abdallah (886–912), gobernó en un período de gran inestabilidad. Pero logró mantener Córdoba como centro de poder. Cuando murió, su nieto Abderramán III heredó un Estado debilitado pero con las instituciones necesarias para reconstruirlo. En solo 17 años, pacificó el territorio, derrotó a Ibn Hafsun y, en 929, se proclamó califa, fundando el Califato de Córdoba (O’Callaghan, 2011).

Sesión práctica

Ejercicio 1. Mapa de rebeliones (actividad grupal – 20 min)

En grupos, analicen un mapa de al-Ándalus y marquen:

- Zona de la rebelión de Toledo,
- Zonas de rebeliones bereberes,
- Territorio controlado por Ibn Hafsun.

Luego, discutan: ¿Por qué el sur y el centro fueron las zonas más rebeldes?

Ejercicio 2. Debate: “¿Represión o diálogo?” (grupal – 20 min)

Dos equipos debaten:

“La represión de al-Hakam I en Toledo fue necesaria para mantener la unidad del Emirato.”

Cada equipo debe usar ejemplos históricos y argumentos éticos y políticos.

Tema 7: El nacimiento del Califato de Córdoba (929): Abderramán III y la proclamación califal

Sesión teórica: 90 minutos

Objetivos de la clase:

- Comprender el contexto político y religioso que llevó a la proclamación del Califato.
- Analizar la figura de Abderramán III como gobernante, estratega y símbolo.
- Interpretar el significado religioso, político e internacional de la proclamación califal.
- Reconocer la importancia de Medina Azahara como proyecto de poder.

Pregunta detonante:

¿Por qué un gobernante que ya tenía todo el poder político decidió proclamarse “califa” en el año 929? ¿Qué ganaba con un título religioso en un mundo ya dividido?

1. Introducción: un joven frente al caos

Cuando Abderramán III subió al trono en 912, tenía solo 21 años, pero heredaba un Emirato en crisis profunda:

La rebelión de Ibn Hafsun controlaba gran parte del sur. Las ciudades del valle del Ebro actuaban de forma independiente. En el norte de África, los fatimíes (chiíes) habían fundado un nuevo califato en 909 y desafiaban la autoridad del Islam sunní, y en Oriente, los abasíes de Bagdad eran ya solo una sombra de su antiguo poder (Kennedy, 2014).

Pero Abderramán III no se limitó a sobrevivir: en 17 años, pacificó al-Ándalus, derrotó a sus enemigos y, en un acto de máxima afirmación, se proclamó califa.

2. ¿Qué es un Califa?

En el Islam sunní, el califa (jalifa) es el sucesor del profeta Mahoma y el líder religioso y político de todos los musulmanes. Hasta 929, solo había dos califatos reconocidos:

- El abasí en Bagdad (muy debilitado),
- El fatimí en El Cairo (chií, considerado ilegítimo por los sunníes).

Al proclamarse califa, Abderramán III decía al mundo islámico: “Nosotros, en al-Ándalus, somos los verdaderos defensores del Islam sunní.” Esto no era solo religión: era diplomacia, propaganda y poder internacional (O’Callaghan, 2011).

3. La proclamación del 16 de enero de 929

El acto tuvo lugar en Córdoba, en la mezquita mayor, durante la oración del viernes. Abderramán III pronunció un discurso en el que:

- Recordó su linaje omeya (la primera dinastía califal, 661–750).
- Denunció a los fatimíes como herejes.
- Afirmó que al-Ándalus era ahora el centro legítimo del Islam (Manzano, 2006).

Tomó el título completo:

“Abderramán, siervo de la Misericordia, califa de los musulmanes, príncipe de los creyentes.”

Con esto, el Emirato desapareció y nació el Califato de Córdoba.

4. Los logros políticos y militares de Abderramán III

Antes de proclamarse Califa, Abderramán III ya había demostrado su habilidad:

- 912–928: derrotó a Ibn Hafsun y recuperó el sur de al-Ándalus.
- 920–930: lanzó campañas contra los reinos cristianos del norte (León, Navarra), obligándolos a pagar parias (tributos).
- 931: tomó Ceuta, controlando así el estrecho de Gibraltar.
- 940: estableció alianzas diplomáticas con el Imperio Bizantino y con el reino de Otón I en Alemania (Guichard, 2001).

Gracias a esto, Al-Ándalus se convirtió en una potencia mediterránea.

5. Medina Azahara: la ciudad del poder

Para mostrar su nueva condición califal, Abderramán III ordenó la construcción de una ciudad-palacio a 5 km de Córdoba: Madinat al-Zahra (Medina Azahara), “la ciudad brillante”.

Iniciada en 936, con 10.000 obreros, tenía salas de recepción, jardines, bibliotecas, mezquita y residencias para ministros. Era un símbolo de riqueza, orden y poder divino: todo visitante quedaba impresionado (O’Callaghan, 2011). Medina

Azahara no era solo un palacio: era una declaración de que al-Ándalus era igual o superior a Bagdad o Constantinopla. (Kennedy, 2014).

6. Legado de Abderramán III

Abderramán III gobernó hasta 961. Dejó un Estado:

- Unificado internamente.
- Respetado internacionalmente.

Y con las bases para el esplendor cultural que vendría bajo su hijo, al-Hakam II. Su proclamación califal no fue un gesto vacío: fue el acto fundacional de la edad de oro de al-Ándalus (Kennedy, 2014).

Tema 8: El esplendor del Califato bajo Al-Hakam II (961–976): ciencia, cultura y bibliotecas.

Sesión teórica: 90 minutos

Objetivos de la clase

- Conocer la figura de Al-Hakam II como gobernante y mecenas de la cultura.
- Identificar las principales manifestaciones del esplendor intelectual del Califato.
- Comprender el papel de las bibliotecas, los traductores y los sabios en la difusión del conocimiento.
- Reconocer la contribución de al-Ándalus a la ciencia y la cultura europeas.

Pregunta detonante

¿Cómo fue posible que, en el siglo X, una biblioteca en el sur de Europa tuviera más libros que toda la cristiandad occidental junta?

1. Introducción: un califa amante de los libros

Cuando Abderramán III murió en 961, dejó un Estado poderoso y estable. Su hijo y sucesor, al-Hakam II, no necesitó dedicarse a las guerras: pudo centrarse en lo que más amaba: los libros, la ciencia y la cultura.

A diferencia de muchos gobernantes de su tiempo, al-Hakam II hablaba varias lenguas, escribía poesía, estudiaba derecho islámico (fiqh) y enviaba agentes por todo el mundo musulmán para comprar manuscritos raros. Bajo su gobierno (961–976), el Califato de Córdoba alcanzó su máximo esplendor intelectual (O’Callaghan, 2011).

2. La Biblioteca Real: el corazón del saber

La gran obra cultural de al-Hakam II fue la creación de una biblioteca monumental en el palacio de Medina Azahara. Según las fuentes árabes medievales, como la crónica de al-Maqqarī (s. XVII, basada en fuentes perdidas del s. XI), la colección llegó a contener entre 400 000 y 600 000 volúmenes (Manzano Moreno, 2010). Para entender esta cifra, basta compararla con Europa: en el año 1000, la biblioteca más grande del Imperio carolingio —la de la abadía de Saint Gallen— tenía menos de 500 manuscritos.

Pero lo verdaderamente innovador no era solo la cantidad, sino la organización. La biblioteca estaba dividida en salas temáticas: una para el Corán y el derecho islámico (fiqh), otra para medicina, otra para astronomía y matemáticas, otra para poesía y literatura, y otra para filosofía y lógica. Además, contaba con un equipo permanente de copistas, traductores, encuadernadores y correctores que trabajaban bajo la supervisión de un bibliotecario jefe. Los libros no eran solo acumulados, sino catalogados, preservados y puestos en circulación entre los sabios de la corte (García Sanjuán, 2016).

La biblioteca estaba organizada en secciones temáticas:

- Corán y religión.
- Derecho islámico.
- Medicina.
- Astronomía y matemáticas.
- Filosofía y lógica.
- Poesía y literatura.

Además, contaba con un taller de copistas, encuadernadores y catalogadores. Los libros se prestaban a eruditos y estudiantes, algo casi inédito en la Europa medieval (Guichard, 2001).

“Al-Hakam II no construyó solo una biblioteca: construyó una universidad sin muros.” (Manzano, 2006, p. 189)

3. Los sabios de Córdoba

Gracias al apoyo del califa, Córdoba atrajo a los mejores intelectuales del mundo islámico:

Al-Zahrawi (Abulcasis): médico que escribió Al-Tasrif, una enciclopedia médica de 30 volúmenes. Fue el primero en describir instrumentos quirúrgicos como la pinza hemostática, la aguja de sutura y el espejo. Su obra se usó en Europa durante 500 años (O’Callaghan, 2011).

Ibn al-Yazzar: médico especializado en enfermedades infantiles y salud pública. Escribió tratados sobre higiene y nutrición.

Traductores mozárabes y judíos: traducían textos del griego y del latín al árabe, y luego al latín medieval. Así, Europa recuperó las obras de Aristóteles, Galeno y Ptolomeo, que habían desaparecido del occidente cristiano (Kennedy, 2014).

Este intercambio hizo de al-Ándalus un puente entre Oriente y Occidente.

4. Educación y vida cultural

La educación en el Califato no estaba reservada a la élite. En Córdoba había:

- Escuelas coránicas en cada barrio.
- Clases públicas de gramática, poesía y derecho en la mezquita mayor.
- Debates intelectuales abiertos a todos los ciudadanos.

Además, florecieron la poesía, la música y la filosofía. La corte organizaba concursos de poesía, y los poetas eran muy respetados. Uno de los más famosos fue Al-Mutamid, aunque vivió en el período de las taifas, su estilo se inspiró en la época califal (Kennedy, 2014).

5. Legado de al-Hakam II

Al-Hakam II murió en 976, tras solo 15 años de gobierno. Pero su legado fue inmenso:

Convirtió a Córdoba en la capital intelectual de Europa, sentando las bases del renacimiento científico que llegaría a Europa siglos después, y demostró que el poder político y el saber pueden ir juntos. Después de su muerte, su hijo Hisham II era demasiado joven para gobernar, y el poder pasó a manos de Almanzor, marcando el inicio del periodo amirí, un giro hacia el militarismo que acabaría con el Califato.

Sesión ráctica

Ejercicio 1. Comparación histórica (grupal – 20 min)

En grupos, comparen:

- La Biblioteca Real de Córdoba (400.000 libros)
- La biblioteca de un monasterio europeo (menos de 500 libros)

Respondan:

- a) ¿Qué dice esto sobre las prioridades culturales de cada sociedad?
- b) ¿Por qué era tan importante tener muchos libros en esa época?

Ejercicio 2. Perfil de un sabio (individual – 15 min)

Elija a uno de los siguientes personajes: Al-Zahrawi, Ibn al-Yazzar o otro.
Escriba un párrafo (80 palabras) sobre:

- Su especialidad.
- Su contribución al conocimiento.
- Por qué es importante hoy.

¿Por qué es importante que un gobernante apoye la ciencia y la cultura? Dé ejemplos históricos y actuales.

CAPÍTULO II

El giro militar bajo Almanzor y la crisis institucional posterior

Tema 9: El periodo amirí (976–1009): Almanzor y el poder militar

Sesión teórica: 90 minutos

Objetivos de aprendizaje

- Explicar las causas del ascenso de Almanzor al poder tras la muerte de al-Hakam II.
- Describir las estrategias militares, políticas y simbólicas que utilizó Almanzor para unificar y fortalecer al-Ándalus.
- Analizar el impacto de sus campañas militares contra los reinos cristianos del norte.
- Evaluar críticamente el costo político y social de su régimen, y su relación con la posterior crisis del Califato.
- Utilizar vocabulario histórico y político en español (nivel B2) relacionado con el poder, la guerra y la legitimidad.

Pregunta detonante

¿Puede un hombre que nunca fue califa gobernar un imperio?

1. Introducción: el vacío de poder tras al-Hakam II

Cuando al-Hakam II murió en el año 976, dejó como sucesor a su hijo Hisham II, un niño de apenas 10 años. En teoría, Hisham era el nuevo califa, con todos los títulos religiosos y políticos del islam occidental. Pero en la práctica, el poder real estaba en manos de la corte, y muy pronto, en las de un solo hombre: Abu Amir Muhammad ibn Abi Amir, conocido por la historia como Almanzor (“el victorioso por Alá”).

Almanzor no era noble, ni descendiente del profeta, ni siquiera árabe: era un andalusí de origen humilde, nacido en una familia de funcionarios en la región de Algeciras. Sin embargo, gracias a su inteligencia, ambición y habilidades políticas, logró convertirse en el gobernante de facto del Califato de Córdoba durante más de tres décadas (978–1002). Su figura representa un giro radical en la historia de al-Ándalus: del esplendor cultural al imperialismo militar (Manzano Moreno, 2010).

2. Ascenso al poder: estrategia, alianzas y control del Califa

El ascenso de Almanzor fue un ejemplo magistral. Primero, se ganó la confianza de la madre de Hisham II, la influyente Subh, actuando como tutor del joven califa. Luego, eliminó a sus rivales en la corte mediante acusaciones, exilios o ejecuciones. En 978, ya controlaba el ejército, la administración y la política exterior.

Pero Almanzor fue muy cuidadoso con la legitimidad simbólica. Nunca se proclamó califa —sabía que eso habría provocado una rebelión religiosa—, sino que mantuvo a Hisham II como figura decorativa, mientras él tomaba todas las decisiones. Incluso adoptó el título de “al-Mansur bi-llah” (“el victorioso por Alá”), un nombre que reforzaba su imagen como defensor del islam, no como usurpador (Manzano Moreno, 2010).

Además, reorganizó el ejército: redujo el poder de los árabes y beréberes tradicionales, y creó una fuerza profesional leal solo a él, compuesta por esclavos saqaliba (eslavos del norte de Europa convertidos al islam) y mercenarios. Este ejército moderno y disciplinado fue clave para sus futuras campañas.

3. La política de la guerra: campañas contra los reinos cristianos

Almanzor entendió que, para mantener su autoridad, necesitaba victorias constantes. Así, entre 977 y 1002, lanzó más de 50 expediciones militares contra los reinos cristianos del norte: León, Castilla, Navarra y los condados catalanes.

Estas campañas no buscaban conquistar territorios permanentes, sino demostrar superioridad, obtener botín y debilitar al enemigo. Sus tácticas eran rápidas y brutales: entraba en territorio cristiano con un ejército de hasta 30 000 hombres, saqueaba ciudades, quemaba iglesias y se llevaba prisioneros y tesoros. Entre sus objetivos más simbólicos estuvieron:

Santiago de Compostela (997): Almanzor llegó hasta la tumba del apóstol Santiago, destruyó la iglesia y se llevó las campanas y las puertas a Córdoba, donde fueron fundidas o usadas como lámparas en la mezquita mayor. Este acto no solo fue un golpe militar, sino un mensaje religioso y psicológico al mundo cristiano (García Sanjuán, 2016).

Barcelona (985): saqueada y parcialmente destruida, con miles de cautivos vendidos en los mercados de Córdoba.

Estas victorias le dieron a Almanzor un prestigio inmenso en todo el mundo islámico. Incluso el califa abasí de Bagdad lo reconoció como “defensor del islam en Occidente”. En al-Ándalus, su figura se convirtió en sinónimo de orden, fuerza y unidad (García Sanjuán, 2016).

4. Unificación y fortalecimiento interno de Al-Ándalus

Más allá de la guerra exterior, Almanzor también trabajó en consolidar el poder central. Reprimió rebeliones en Toledo, Sevilla y otras ciudades que habían desafiado a los califas anteriores. Obligó a los gobernadores locales a jurar lealtad a Córdoba y a enviar tropas para sus campañas.

También invirtió en infraestructura militar: construyó fortalezas, caminos y sistemas de comunicación que permitían movilizar ejércitos con rapidez. Fundó una nueva ciudad-palacio cerca de Córdoba llamada Madīnat al-Zāhira (“la ciudad resplandeciente”), como rival simbólico de Medina Azahara, que había sido el símbolo del poder cultural de al-Hakam II. Madīnat al-Zāhira representaba el nuevo ideal: el poder basado en la fuerza, no en los libros (Cobb, 2016).

Gracias a estas medidas, Almanzor logró una unidad política temporal en al-Ándalus que no se había visto desde los tiempos de Abderramán III. Durante su gobierno, no hubo rebeliones internas significativas, y el Califato parecía más fuerte que nunca.

5. El costo del régimen amirí y las semillas de la crisis

Sin embargo, este aparente fortalecimiento tenía un precio muy alto. El régimen de Almanzor era altamente personalista: todo dependía de su figura. No construyó instituciones duraderas, sino una red de lealtades personales. Además, el constante estado de guerra agotó los recursos del Estado y generó resentimiento entre las élites tradicionales, especialmente los árabes y beréberes marginados.

Cuando Almanzor murió en el año 1002 (tras una campaña en el norte), el poder pasó a sus hijos: primero a Abd al-Malik, quien mantuvo cierta estabilidad, pero tras su muerte en 1008, su hermano Sulayman intentó imponerse por la fuerza. Esto desató una lucha por el poder entre facciones del ejército, familias aristocráticas y el propio califa Hisham II, que intentó recuperar el control.

El resultado fue la fitna (guerra civil) que estalló en 1009, un conflicto que destruyó Córdoba, arrasó Madīnat al-Zāhira y terminó con el Califato en 1031. Así, el mismo sistema que Almanzor construyó para fortalecer al-Ándalus se convirtió en la causa de su colapso. Como escribe el historiador Eduardo Manzano Moreno (2010), “Almanzor salvó al Califato a corto plazo, pero lo condenó a largo plazo”.

6. Conclusión y transición

Almanzor fue, sin duda, una de las figuras más poderosas de la historia de al-Ándalus. Logró unificar el territorio, imponer orden interno y proyectar un poder militar sin precedentes en Occidente. Pero su régimen, basado en la guerra y la lealtad personal, carecía de raíces institucionales. Tras su muerte, el edificio se derrumbó.

Su legado es ambiguo: por un lado, es recordado como un héroe defensor del islam; por otro, como un dictador que sacrificó la estabilidad futura por el triunfo inmediato. En la próxima clase, estudiaremos esa guerra civil: la fitna de al-Ándalus, el caos que puso fin al sueño califal.

Sesión Práctica

Ejercicio 1. Reflexión individual – Escritura argumentativa

Escribe un párrafo de 80–100 palabras respondiendo a la siguiente pregunta:

¿Fue Almanzor un defensor del islam o un dictador militar?

Usa al menos tres argumentos basados en lo estudiado en la clase teórica. Emplea conectores de argumentación (por un lado..., sin embargo..., en consecuencia..., etc.).

Objetivo: Practicar la expresión escrita argumentativa con vocabulario histórico y cohesión textual.

Ejercicio 2. Trabajo grupal – Debate estructurado: “El legado de Almanzor”.

En grupos de 3–4 estudiantes, preparen una posición colectiva sobre la siguiente afirmación: “El régimen de Almanzor fortaleció al-Ándalus a largo plazo.”

Cada grupo debe:

- Decidir si están de acuerdo, en desacuerdo o parcialmente de acuerdo.
- Encontrar dos argumentos históricos a favor de su postura.

- Preparar una réplica breve (30 segundos) a un posible contraargumento.

Luego, un portavoz de cada grupo presenta su postura ante la clase (1 minuto por grupo). El profesor guía una breve puesta en común.

Tema 10: Sociedad y cultura en el Califato: convivencia, arte y vida cotidiana (Musulmanes, mozárabes, judíos; arquitectura; ciudades; vocabulario)

Sesión teórica: 90 minutos

Objetivos de aprendizaje

- Describir la composición social del Califato de Córdoba, identificando los grupos étnicos y religiosos principales.
- Explicar el estatus legal y social de musulmanes, judíos y cristianos mozárabes bajo la ley islámica.
- Analizar ejemplos del arte y la arquitectura andalusí como expresión de poder, identidad y sincretismo cultural.
- Reconstruir aspectos de la vida cotidiana en las ciudades califales (mercados, baños, vivienda, ocio).
- Utilizar con precisión vocabulario específico relacionado con la sociedad, la cultura y el urbanismo en español.

Pregunta detonante

¿Puede una sociedad ser diversa e igualitaria?

1. Introducción: una sociedad plural en el corazón del islam occidental

El Califato de Córdoba no era un Estado homogéneo. Aunque gobernado por una élite musulmana árabe, su población era profundamente diversa: incluía árabes, beréberes, hispanorromanos convertidos al islam (muladíes), cristianos que conservaban su fe (mozárabes) y judíos sefardíes. Esta diversidad no era casual: era el resultado de siglos de conquistas, conversiones, migraciones y políticas de integración selectiva.

La realidad histórica, como siempre, está en los matices. Como señala el historiador Antonio García Sanjuán (2022), es más preciso hablar de coexistencia jerárquica: diferentes grupos vivían en el mismo espacio, interactuaban económicamente y culturalmente, pero dentro de un marco legal que establecía claras desigualdades.

2. La pirámide social: derechos, obligaciones y jerarquías

Musulmanes: ocupaban la cima de la pirámide. Entre ellos, los árabes tenían mayor prestigio, seguidos por los beréberes (del norte de África) y los muladíes (hispanos convertidos). Solo los musulmanes podían acceder a altos cargos políticos, militares o religiosos, y estaban exentos del impuesto especial (jizya).

Dhimmis (protegidos): este estatus legal, basado en el derecho islámico clásico, se aplicaba a cristianos y judíos, considerados “pueblos del Libro”. Tenían derecho a practicar su religión, administrar sus asuntos civiles y poseer propiedades, pero con condiciones:

Debían pagar la jizya (impuesto por protección),

- No podían construir templos nuevos ni más altos que las mezquitas,
- No podían portar armas ni testificar contra un musulmán en tribunales islámicos,
- En algunos periodos, debían usar vestimenta distintiva (Manzano Moreno, 2010).

Mozárabes: cristianos hispánicos que, aunque mantenían su fe, adoptaron muchos elementos de la cultura árabe: hablaban árabe romanceado, usaban nombres árabes y participaban en la economía urbana como artesanos, traductores o funcionarios menores. Algunos incluso escribían poesía en árabe.

Judíos: desempeñaron un papel destacado en la diplomacia, la medicina y el comercio. Figuras como Hasday ibn Shaprut alcanzaron posiciones de gran influencia bajo al-Hakam II. Las comunidades judías tenían sus propias escuelas y tribunales.

Esta estructura permitía cierta movilidad cultural, pero no igualdad jurídica. La coexistencia era funcional, no fraterna.

3. La ciudad califal: Córdoba como modelo urbano

Córdoba, con unos 100 000 habitantes en el siglo X, era la ciudad más grande de Europa occidental —más que París o Roma—. Su diseño reflejaba tanto la herencia romana como las innovaciones islámicas.

La medina: centro amurallado con la mezquita mayor, el palacio califal (Medina Azahara, luego Madīnat al-Zāhira) y los barrios artesanales (arrabales).

Los barrios religiosos: aunque no había guetos estrictos, los mozárabes y judíos tendían a agruparse en zonas específicas, cerca de sus iglesias o sinagogas.

El zoco: mercado organizado por gremios, donde se vendía desde especias y sedas hasta libros y esclavos. Era un espacio de encuentro multicultural.

Los baños públicos (hammams): inspirados en las termas romanas, eran lugares de higiene, ocio y conversación, frecuentados por todas las clases sociales (aunque en horarios separados).

La ciudad contaba con pavimentos, alcantarillado, alumbrado público con lámparas de aceite y un sistema de abastecimiento de agua mediante norias y acueductos. Todo ello proyectaba una imagen de civilización avanzada frente a los reinos cristianos del norte.

4. Arte y arquitectura: poder, fe y belleza

El arte andalusí no buscaba representar figuras humanas (por prohibición islámica), sino expresar la grandeza de Dios y del califa mediante:

Geometría y arabescos: patrones infinitos que simbolizaban la eternidad divina.

Caligrafía: versos del Corán decoraban paredes, techos y objetos.

Arquerías de herradura: heredadas de los visigodos, pero perfeccionadas en la Mezquita de Córdoba, con dobles arcos rojos y blancos que creaban un efecto visual hipnótico.

La Mezquita de Córdoba, ampliada por Abderramán I, al-Hakam II y otros, era el símbolo máximo del poder califal. Su bosque de columnas (más de 850) y su qibla orientada hacia el sur (no hacia La Meca, por razones históricas) la convertían en un espacio único en el mundo islámico (Dodds, 1992).

Además, florecieron otras artes:

Artes decorativas: cerámica con esgrafiado, marfil tallado, telas de seda con inscripciones.

Jardinería: los palacios contaban con patios con fuentes, naranjos y plantas aromáticas, inspirados en la idea del paraíso coránico.

Este arte no era solo religioso: también era político. Cada arco, cada inscripción, cada jardín decía: “Aquí reina el orden, la riqueza y la civilización”.

5. Vida cotidiana y vocabulario cultural

La vida en el Califato giraba en torno a la ciudad. Un cordobés típico:

- Se levantaba al alba, rezaba y desayunaba pan, aceite y queso.
- Trabajaba en su taller o tienda; los días terminaban con una visita al hammam.
- Por la noche, podía asistir a recitales de poesía o tertulias filosóficas.
- Usaba palabras que hoy forman parte del español: azúcar, alcalde, albañil, ojalá, álgebra, alacrán, tarifa, etc. —más de 4 000 palabras de origen árabe (Corriente, 2019).
- Incluso en la cocina, la influencia es evidente: aceite de oliva, arroz, berenjena, espinaca, albaricoque entraron en la dieta peninsular gracias al islam.

6. Conclusión crítica: ¿convivencia o coexistencia?

El Califato fue, sin duda, una sociedad plural, dinámica y culturalmente brillante. Pero no fue una democracia ni una utopía de igualdad. La interacción entre comunidades existió, especialmente en los ámbitos económico, científico y artístico. Sin embargo, siempre dentro de un marco de jerarquía religiosa y legal.

Como resume García Sanjuán (2022):

“Hablar de ‘convivencia’ sin matizar es caer en un mito. Pero negar toda cooperación es ignorar la complejidad histórica.”

Sesión práctica

Ejercicio 1. Análisis individual – “¿Convivencia o coexistencia?”

Lee atentamente las dos afirmaciones siguientes, basadas en lo estudiado en la clase teórica:

Afirmación A: “En el Califato de Córdoba, musulmanes, judíos y cristianos vivían en paz total, compartiendo derechos, templos y poder político.”

Afirmación B: “En el Califato, los no musulmanes podían practicar su religión y participar en la economía, pero estaban sujetos a leyes que los colocaban en una posición inferior.”

- Indica cuál de las dos afirmaciones es más históricamente precisa y por qué.
- Cita dos ejemplos concretos de la clase teórica que apoyen tu elección (por ejemplo: impuesto jizya, acceso a cargos públicos, arquitectura religiosa, etc.).
- Escribe una oración final que defina, con tus palabras, la diferencia entre convivencia y coexistencia en el contexto del Califato.

Ejercicio 2. Trabajo grupal – “El diccionario andalusí del español”

En grupos de 3–4 estudiantes, van a crear una página de un “diccionario cultural” titulada: “Palabras que nos dejó al-Ándalus”

Pasos:

Cada grupo elige cinco palabras del español actual de origen árabe (pueden usar ejemplos de la clase: azúcar, alcalde, ojalá, albañil, tarifa, álgebra, etc., o buscar otras con ayuda del profesor).

Para cada palabra, deben escribir:

- La palabra árabe original (el profesor puede proporcionarla o guiar su búsqueda),
- Su significado en el siglo X (¿qué objeto, cargo o concepto designaba?),
- Una oración en español actual que muestre su uso.

Ejemplo:

Palabra: Ojalá

- Origen: In šā’ Allāh (“si Dios quiere”)
- Significado en al-Ándalus: Expresión de deseo sometido a la voluntad divina.
- Oración hoy: Ojalá apruebe el examen de historia.

CAPÍTULO III

El colapso del Califato y la fragmentación en reinos de taifas.

Tema 11: Crisis del Califato: muerte de Almanzor y debilidad institucional (1002–1009)

Sesión teórica: 90 minutos

Objetivos de aprendizaje

- Explicar las causas inmediatas y estructurales de la crisis del Califato tras la muerte de Almanzor.
- Describir las luchas de poder entre los herederos de Almanzor y sus consecuencias políticas.
- Analizar el papel del califa Hisham II como figura simbólica en medio del caos.
- Identificar los factores sociales, militares y económicos que llevaron a la pérdida de control central.

Utilizar vocabulario histórico-político en español (nivel B2) relacionado con crisis, legitimidad y conflicto.

Pregunta detonante

¿Puede la muerte de un solo hombre destruir un imperio?

1. Introducción

Durante más de veinte años, Almanzor gobernó al-Ándalus con mano de hierro. Sus campañas militares, su ejército leal y su control absoluto de la corte dieron al Califato una apariencia de fuerza invencible. Pero este poder tenía un punto débil: era personal, no institucional. Todo dependía de un solo hombre.

Cuando Almanzor murió en 1002, tras regresar herido de una campaña en el norte, dejó un vacío que nadie pudo llenar. Como escribió el historiador Eduardo Manzano Moreno (2010), “el régimen amirí era un castillo construido sobre arena: sólido mientras soplaban el viento a su favor, pero destinado a desmoronarse con la primera tormenta”.

Esta clase explora esa tormenta: los siete años (1002–1009) en los que el Califato pasó del orden al caos, y del caos a la guerra civil.

2. La sucesión fallida: Abd al-Malik y la ilusión de continuidad

Almanzor había preparado a su hijo mayor, Abd al-Malik al-Muzaffar, para sucederle. A diferencia de su padre, Abd al-Malik era culto, diplomático y respetado incluso por sus enemigos. Tras la muerte de Almanzor, asumió el título de hachib (visir) y mantuvo la fachada del califato, con Hisham II como figura decorativa.

Durante su gobierno (1002–1008), logró:

- Continuar con algunas campañas militares exitosas contra los cristianos,
- Mantener la lealtad del ejército de esclavos (saqaliba),
- Evitar rebeliones internas significativas.

Parecía que el sistema amirí podría sobrevivir. Pero en 1008, Abd al-Malik murió repentinamente —quizás envenenado, según algunas fuentes—, y el poder pasó a su hermano menor, Abd al-Rahman Sanchuelo (llamado así por su abuela, hija del rey Sancho de Navarra), y aquí comenzó el verdadero desastre.

3. El error fatal de Sanchuelo: ambición y pérdida de legitimidad

Sanchuelo carecía del carisma, la experiencia y la prudencia de su padre y su hermano. Joven, arrogante y poco respetado por las élites, cometió un error estratégico que desató la crisis: en 1008, obligó al califa Hisham II —quien llevaba más de 30 años recluido en palacio— a nombrarlo heredero del califato.

Este acto fue una provocación sin precedentes. Por primera vez, un no descendiente del profeta, y además hijo de una princesa cristiana, se proclamaba sucesor del líder religioso del islam occidental. Las élites árabes, beréberes y religiosas lo vieron como una traición al orden islámico.

Además, Sanchuelo partió inmediatamente en campaña contra los cristianos, dejando Córdoba sin defensa. En su ausencia, un príncipe omeya olvidado, Muhammad al-Mahdi, aprovechó el descontento popular y se proclamó califa en noviembre de 1008, con el apoyo de las masas urbanas y de facciones del ejército.

Cuando Sanchuelo regresó, fue capturado y ejecutado en marzo de 1009. Pero ya era demasiado tarde: el mito de la unidad califal se había roto para siempre.

4. Pérdida de control y descontento social

La caída de Sanchuelo no trajo paz, sino caos. Al-Mahdi, aunque popular al principio, pronto mostró su crueldad: ejecutó a simpatizantes de la dinastía amirí, saqueó palacios y perdió el apoyo de los saqaliba.

Entonces, los beréberes —grupos norteafricanos que habían sido marginados por Almanzor— vieron su oportunidad. Apoyaron a otro pretendiente omeya, Sulayman, y en 1010 tomaron Córdoba por la fuerza. La ciudad fue saqueada, y la residencia de Almanzor, Madīnat al-Zāhira, fue arrasada piedra a piedra como símbolo del fin del régimen amirí.

Mientras tanto, Hisham II reapareció en 1010, intentando recuperar el trono, pero ya nadie lo tomaba en serio. En los años siguientes, más de diez pretendientes se proclamarían califas en distintas ciudades, cada uno con su propio ejército y su propia corte.

El Estado central colapsó. Las provincias se declararon independientes. Los campesinos huyeron de las tierras. El comercio se paralizó. Y los reinos cristianos del norte, que antes temblaban ante Almanzor, ahora intervenían activamente en la guerra civil, apoyando a distintos bandos a cambio de oro, tierras o rehenes (García Sanjuán, 2016).

5. Factores estructurales de la crisis

La crisis no fue solo producto de errores personales. Había causas profundas:

Fragilidad institucional: el poder se concentró en una sola familia (los amiríes), sin crear mecanismos de sucesión estables.

Ejército mercenario: los saqaliba y beréberes eran leales al dinero, no al Estado.

Exclusión de élites tradicionales: árabes y beréberes se sintieron marginados y buscaron venganza.

Agotamiento económico: décadas de guerra constante habían vaciado las arcas del Estado.

Legitimidad religiosa débil: el califa era una marioneta, lo que debilitó el fundamento espiritual del régimen.

Como resume David Wasserstein (1993), “el Califato no cayó por una invasión exterior, sino por la putrefacción interna de sus propias estructuras de poder p.43”.

6. Conclusión y transición: el umbral de la fitna

El periodo 1002–1009 no fue aún la guerra civil total, pero fue su preludio inevitable. La muerte de Almanzor reveló que el Califato, lejos de ser una institución sólida, era un equilibrio frágil de fuerzas personales.

Con la desaparición del último hachib fuerte, todas las tensiones acumuladas, étnicas, militares, regionales y religiosas estallaron. En 1009, con el saqueo de Córdoba y la destrucción de Madīnat al-Zāhira, comenzó oficialmente la fitna: una guerra civil que duraría más de dos décadas y terminaría con la desaparición del Califato en 1031.

La próxima clase explorará esa guerra en toda su brutalidad: hermanos contra hermanos, ciudades contra ciudades, y el fin de un sueño imperial.

Sesión Práctica

Ejercicio 1. Análisis individual – Interpretación de una crónica árabe

Lee el siguiente fragmento adaptado de la crónica de Ibn Hayyan (s. XI), testigo cercano de los hechos:

"En el año 399 [1009 d.C.], los beréberes entraron en Córdoba como lobos hambrientos. Saquearon Madīnat al-Zāhira, arrasaron sus palacios y arrojaron los libros de la biblioteca al río. Los habitantes gritaban, pero nadie los protegía. El califa había desaparecido, y cada general se proclamaba rey en su barrio."

Tareas (por escrito):

Subraya tres palabras o frases que transmitan caos, violencia o desorden.

¿Qué simboliza la destrucción de Madīnat al-Zāhira y de la biblioteca?

En una oración, explica: ¿por qué el autor dice que “nadie los protegía”?

Objetivo: Desarrollar la comprensión lectora crítica y la capacidad de interpretar metáforas históricas (MCER: comprensión lectora + expresión escrita).

Ejercicio 2. Escritura individual – Carta desde el caos

Imagina que eres un habitante de Córdoba en el año 1013. Escribe una carta de 100–120 palabras a un familiar que vive en Toledo, describiendo:

- Qué ha ocurrido en la ciudad en los últimos meses.
- Cómo afecta la guerra a tu vida diaria (comida, seguridad, trabajo).
- Tu opinión sobre los distintos bandos (árabes, beréberes, saqaliba, califas rivales).
- Tus temores o esperanzas para el futuro.

Usa conectores de causa/consecuencia (por eso..., como resultado..., debido a...) y vocabulario de la clase (fitna, caos, saqueo, lealtad, fragmentación).

Ejemplo de inicio:

"Querido hermano: desde que los beréberes tomaron el barrio de la mezquita, no salimos de casa. El mercado está cerrado, y ayer quemaron la panadería de Yusuf..."

Objetivo: Practicar la expresión escrita narrativa y argumentativa con léxico histórico y cohesión textual (nivel B2).

Ejercicio 3. Trabajo grupal – “Mapa dinámico de la fitna”

En grupos de 3–4. Deben:

Escribir una leyenda con 3 frases explicando:

- Por qué el poder central colapsó,
- Cómo los reinos cristianos aprovecharon la situación,
- Qué consecuencias tuvo para la población civil.
- Presentación: Un portavoz explica el mapa en 1 minuto.

Tema12: Consecuencias de la fitna: génesis de los reinos de taifas

Sesión teórica: 90 minutos

Objetivos de aprendizaje

- Explicar las causas políticas, militares y sociales que llevaron a la fragmentación del Califato en reinos de taifas (1031).
- Describir la organización política, económica y cultural de los principales reinos de taifas (Sevilla, Toledo, Zaragoza, Granada).
- Analizar la paradoja histórica de los taifas: debilidad militar frente a fuerza cultural.
- Evaluar el papel de los reyes de taifas como mecenas del arte, la poesía y la filosofía.

Utilizar vocabulario histórico y político en español (nivel B2) relacionado con soberanía, patronazgo cultural y diplomacia.

Pregunta detonante

¿Puede la fragmentación política dar lugar a un renacimiento cultural?

1. Introducción: del colapso al nuevo orden

En el año 1031, tras más de dos décadas de guerra civil (fitna), los notables de Córdoba tomaron una decisión histórica: abolieron formalmente el Califato. Ya no había un califa legítimo, ni un ejército central, ni autoridad reconocida. En su lugar, surgieron decenas de reinos independientes, conocidos como taifas (del árabe ṭāʾifa, “bando” o “facción”).

Este proceso no fue caótico en el sentido absoluto; más bien, fue una reconfiguración del poder. Como señala Eduardo Manzano Moreno (2010), “la desaparición del Califato no significó el fin del islam en al-Ándalus, sino el paso de un modelo imperial a uno pluricentral” (p. 287). Cada ciudad importante —Sevilla, Toledo, Zaragoza, Badajoz, Granada, Denia— se convirtió en la capital de un pequeño Estado, gobernado por una dinastía local: árabe, beréber o saqaliba.

2. Tipología de las taifas: orígenes y legitimidad

Los reinos de taifas pueden clasificarse según el origen étnico y social de sus fundadores (Wasserstein, 1993):

Taifas árabes: gobernadas por familias aristocráticas descendientes de los primeros conquistadores (ej.: Toledo, bajo los Banu Dhī l-Nūn; Zaragoza, bajo los Banu Hūd). Estas élites reclamaban prestigio ancestral y conocimiento del derecho islámico.

Taifas beréberes: surgidas del poder militar de los clanes norteafricanos que habían luchado en la fitna (ej.: Granada, bajo los Ziríes; Málaga, Almería). Su legitimidad se basaba en la fuerza, no en la nobleza.

Taifas de esclavos (saqaliba): las más sorprendentes. Ex-esclavos de origen eslavo o europeo, formados en la corte califal, aprovecharon el vacío de poder para fundar reinos propios. El más famoso fue Abd al-Rahman ibn Jahwar en Córdoba, pero también destacaron los reyes de Denia, Tortosa y Valencia (Martínez Enamorado, 2016).

Ninguno de estos gobernantes podía reclamar el título de califa así que adoptaron el humilde título de rey (malik) o emir. Pero, paradójicamente, muchos de ellos intentaron imitar la corte califal en lujo, cultura y mecenazgo.

3. La paradoja de los taifas: debilidad militar, esplendor cultural

Los reinos de taifas eran políticamente débiles. Pequeños, rodeados de enemigos y sin ejércitos profesionales, se vieron obligados a pagar parias (tributos en oro y plata) a los reinos cristianos del norte, especialmente a Castilla y León, a cambio de no ser atacados.

El rey Al-Mu‘tamid de Sevilla (1040–1095), uno de los más célebres, escribió con amargura: “Yo soy el rey de Sevilla, pero mi oro hace rey a Alfonso” (citado en García Sanjuán, 2016, p. 172).

Sin embargo, esa misma riqueza proveniente del comercio, la agricultura intensiva y el control de rutas, financió un renacimiento cultural sin precedentes. Los reyes de taifas competían no solo en guerras, sino en mecenazgo intelectual. Quien tenía

al mejor poeta, al astrónomo más brillante o a la biblioteca más grande, ganaba prestigio en el mundo islámico.

Ejemplos destacados:

En Toledo, el emir Yahya al-Qadir protegió a sabios que más tarde colaborarían en la Escuela de Traductores. En Zaragoza, los Banu Hūd reunieron a poetas como Ibn Hudayl y filósofos neoplatónicos. En Sevilla, Al-Mu‘tamid no solo fue rey, sino uno de los poetas más importantes de la literatura árabe. Su obra mezcla amor cortésano, nostalgia y crítica política (Ferreira, 2009).

Como afirma David Wasserstein (1993), “los reyes de taifas transformaron su impotencia política en poder simbólico: si no podían dominar con la espada, lo harían con la pluma” (p. 64).

4. Continuidad cultural frente a ruptura política

A pesar de la fragmentación, hubo una notable continuidad cultural con el periodo califal:

- Se mantuvo el uso del árabe clásico como lengua de administración, ciencia y poesía.
- Las ciudades siguieron siendo centros de artesanía, comercio y vida intelectual.
- La arquitectura taifa heredó los estilos califales, pero con mayor refinamiento decorativo (ej.: el Palacio de Aljafería en Zaragoza, construido hacia 1065, con yeserías geométricas y cúpulas estrelladas).

Además, la movilidad de sabios entre taifas fue constante. Un poeta expulsado de Granada podía encontrar refugio en Badajoz; un médico de Córdoba trabajaba en Denia. Esta circulación del conocimiento mantuvo viva la identidad cultural andalusí, incluso sin unidad política (Martínez Enamorado, 2016).

5. Las parias y la intervención cristiana: semillas de la Reconquista

El sistema de parias tuvo consecuencias históricas profundas. Por un lado, permitió a los reinos de taifas sobrevivir temporalmente. Por otro, fortaleció económicamente a los reinos cristianos, que usaron ese oro para construir catedrales, reclutar caballeros y expandirse.

El rey Fernando I de León (1037–1065) fue el primero en institucionalizar este sistema. Más tarde, su hijo Alfonso VI exigiría tributos a casi todas las taifas. Cuando en 1085 tomó Toledo —la antigua capital visigoda—, no solo obtuvo una ciudad estratégica, sino también una inmensa biblioteca que se convertiría en puente para la transmisión del saber árabe a Europa (Dodds, 1992).

Este hecho marcó un punto de inflexión: los reinos cristianos ya no eran meros receptores de botín, sino actores hegemónicos en la Península. Los reyes de taifas, divididos y envidiosos, no pudieron responder con unidad. Como escribe Antonio García Sanjuán (2016), “la fragmentación política de al-Ándalus fue el regalo más valioso que los musulmanes hicieron a la Reconquista” (p. 175).

6. Conclusión: el legado ambiguo de las taifas

Los reinos de taifas representan una de las paradojas más fascinantes de la historia hispánica. Políticamente, fueron un fracaso, pequeños, débiles y dependientes. Mientras que en el plan cultural, fueron un triunfo, florecieron la poesía, la filosofía, la arquitectura y la ciencia. Su existencia demuestra que la cultura no siempre necesita un imperio para brillar. Pero también enseña que, sin cohesión política, incluso la civilización más refinada puede caer ante la presión externa.

En la próxima y última clase, haremos balance: ¿qué nos dejó al-Ándalus? No solo palabras y arcos, sino preguntas que aún hoy resuenan.

Sesión práctica

Ejercicio 1. Análisis individual – La paradoja de Al-Mu‘tamid

Lee el siguiente fragmento adaptado de una poesía atribuida al rey Al-Mu‘tamid de Sevilla:

"Mi espada ya no brilla en batalla,
pero mi pluma escribe versos que el viento lleva a Bagdad.
Entrego oro a Alfonso para salvar mi ciudad,
y con ese mismo oro, él construye su reino sobre mi vergüenza."

Tareas (por escrito):

¿Qué emoción principal transmite el texto? Justifica con una cita.

En una oración, explica la paradoja histórica de los reyes de taifas: ¿cómo podían ser culturalmente poderosos y políticamente débiles?

Objetivo: Desarrollar la comprensión lectora literaria y la capacidad de identificar tensiones históricas en fuentes primarias (MCER: comprensión lectora + expresión escrita).

Ejercicio 2. Trabajo grupal “Mapa de las taifas y sus alianzas”

En grupos de 3–4, recibirán un mapa de la Península Ibérica (año 1060). Deben:

Identificar y rotular cinco reinos de taifas importantes: Sevilla, Toledo, Zaragoza, Granada, Badajoz.

Asignar a cada uno:

- Su origen étnico (árabe, beréber, saqaliba),
- El nombre de su dinastía o rey más famoso,
- A qué reino cristiano pagaba parias (Castilla, León, Aragón).
- Dibujar flechas de tributo desde cada taifa hacia su reino cristiano correspondiente.
- Escribir una leyenda crítica con dos frases:
- ¿Por qué las taifas no se unieron contra los cristianos?
- ¿Cómo el mecenazgo cultural era también una estrategia de poder?
- Presentación: Un portavoz explica el mapa en 1 minuto.

Objetivo: Visualizar la fragmentación política, las dinámicas de poder y la relación entre cultura y diplomacia.

Ejercicio 3. Trabajo grupal – Simulación: “Corte de un rey de taifas”

Instrucciones:

Cada grupo representa la corte de un rey de taifa (Sevilla, Toledo, Zaragoza o Granada). Deben preparar una escena de 2–3 minutos en la que:

El rey (1 estudiante) anuncia que ha recibido una carta de Alfonso VI exigiendo más oro.

Sus consejeros (otros estudiantes) proponen soluciones:

El general: “¡Debemos aliarnos con otra taifa y atacar!”

El visir: “No podemos; mejor pagar y seguir construyendo bibliotecas.”

El poeta: “Mi pluma defenderá tu honor más que mil espadas.”

El comerciante: “Si pagamos más, arruinaremos la ciudad.”

Requisitos:

- Usar vocabulario de la clase (parias, mecenazgo, fragmentación, soberanía),
- Mostrar el dilema entre poder militar y prestigio cultural,
- Terminar con una decisión del rey (aunque sea ambigua).

Objetivo: Comprender las tensiones internas de los reinos de taifas y practicar la expresión oral argumentativa en un contexto histórico simulado.

Tema 13: Balance histórico: legado de Al-Ándalus en la lengua, la cultura y la identidad hispánica

Sesión teórica: 90 minutos

Objetivos de aprendizaje

- Identificar y analizar el legado material e inmaterial de al-Ándalus en la Península Ibérica.
- Reconocer el impacto del árabe en el léxico, la toponimia y la sintaxis del español.
- Evaluar críticamente los mitos historiográficos sobre la “convivencia” y la “España eterna”.
- Reflexionar sobre la relevancia del legado andalusí en los debates contemporáneos sobre identidad, migración y diversidad.
- Utilizar un registro académico reflexivo en español (nivel B2) para expresar posturas personales fundamentadas.

Pregunta detonante

¿Puede un imperio desaparecido seguir vivo en las palabras que hablamos y los lugares que habitamos?

1. Introducción: más allá de la historia, hacia la memoria

El Califato de Córdoba desapareció en 1031. Los reinos de taifas cayeron uno a uno ante los almorávides, los almohades y, finalmente, los reinos cristianos. En 1492, con la toma de Granada, terminó el último reducto islámico en la Península. Pero al-Ándalus no murió. Sobrevivió —y sigue vivo— en lo que comemos, en cómo construimos nuestras ciudades, en las palabras que usamos y en las preguntas que nos hacemos sobre quiénes somos. Como escribe Antonio García Sanjuán (2022), “el legado de al-Ándalus no es un monumento que se visita, sino un tejido invisible que forma parte del ADN cultural de la Península Ibérica” (p. 24). Esta clase no busca celebrar un pasado idealizado, sino reconocer con honestidad histórica lo que perdura y por qué importa hoy.

2. Legado lingüístico: más de 4 000 palabras que nos habitan

El español es, después del catalán, la lengua romance con mayor influencia árabe. Según el Diccionario de arabismos de Federico Corriente (2019), hay más de

4 000 palabras de origen árabe o arabizado en el español actual. Estas no son términos exóticos, sino palabras cotidianas:

Agricultura y alimentos: aceituna, arroz, azúcar, albaricoque, berenjena, espinaca, naranja, limón.

Ciencia y técnica: álgebra, algoritmo, alquimia, cifra, jaque (de ajedrez), alambique.

Administración y vida urbana: alcalde, tarifa, aduana, aldea, zoco, azotea.

Expresiones cotidianas: ojalá (del árabe in šā’ Allāh: “si Dios quiere”), ¡hasta la vista! (posiblemente influenciada por fórmulas de despedida árabes).

Incluso la estructura sintáctica del español andaluz —y por extensión, del español americano— muestra huellas del árabe andalusí, como el uso del artículo delante de nombres propios (el Alfonso) o ciertas construcciones verbales (Lapesa, 2000).

Este legado no es casual refleja ocho siglos de contacto lingüístico continuo, en los que el árabe fue lengua de prestigio, ciencia y administración.

3. Legado material: ciudades, agua y arquitectura

El urbanismo andalusí transformó para siempre el paisaje peninsular:

Sistema de regadío: los andalusíes perfeccionaron las acequias, norias y aljibes, permitiendo la agricultura intensiva en zonas áridas. Hoy, el huerto mediterráneo (olivo, vid, higuera, cítricos) es herencia directa de su ingeniería hidráulica (Glick, 2005).

Arquitectura: el uso del patio interior, los arcos de herradura, los azulejos geométricos, las yeserías y las fuentes definen aún el estilo de muchas ciudades del sur. La Alhambra de Granada, aunque almohade y nazarí, es la culminación de una estética nacida en Medina Azahara.

Toponimia: más del 30% de los topónimos del sur de España son de origen árabe: Guadalquivir (del árabe al-wādī al-kabīr: “el río grande”), Almería (al-Mariyya: “la atalaya”), Medina Sidonia (madīnat Sādūn: “ciudad de Sidonia”) (Corriente, 2019).

4. Legado intangible: ciencia, pensamiento y mitos

Al-Ándalus fue un puente entre civilizaciones. A través de sus sabios, Europa recuperó el pensamiento griego:

Traducciones: en Toledo, tras la conquista cristiana, se tradujeron al latín obras de Avicena (Ibn Sina), Averroes (Ibn Rushd) y Al-Zahrawi (Abulcasis), influyendo en la medicina, la filosofía y la cirugía medieval (Dodds, 1992).

Pensamiento crítico: Averroes defendió la armonía entre fe y razón, una idea que inspiró a pensadores como Tomás de Aquino y, siglos después, al racionalismo europeo.

Sin embargo, este legado ha sido instrumentalizado en dos direcciones opuestas:

La visión “andalusista”: presenta al-Ándalus como una “edad de oro de la convivencia”, ignorando las jerarquías, las tensiones y los episodios de violencia. Esta narrativa, popular en el siglo XIX y XX, busca un modelo multicultural ideal (García Sanjuán, 2022). Mientras que la visión “españolista” niega o minimiza la aportación islámica, presentando la historia de España como una lucha continua por la “unidad católica”. Esta visión fue dominante durante el franquismo y persiste en algunos discursos nacionalistas.

La historiografía actual rechaza ambos extremos. Como afirma Eduardo Manzano Moreno (2010), “al-Ándalus no fue un paraíso, pero tampoco un infierno. Fue una sociedad humana: compleja, contradictoria, brillante en algunos aspectos, injusta en otros” (p. 312).

5. Relevancia contemporánea: identidad, migración y memoria

Hoy, el legado de al-Ándalus resuena en debates urgentes:

Identidad nacional: ¿Es España una nación exclusivamente europea y cristiana, o también mediterránea e islámica? La respuesta tiene implicaciones políticas y sociales profundas.

Migración: los discursos que presentan a los musulmanes como “extranjeros” en España ignoran que el islam estuvo en la Península durante más tiempo que la monarquía borbónica (711–1492 = 781 años; Borbones desde 1700 = 325 años).

Memoria histórica: en 2006, el Parlamento andaluz declaró el 28 de febrero como Día de Andalucía, en parte para reivindicar una identidad plural. En 2023, el gobierno español aprobó la nacionalidad para descendientes de sefardíes, un gesto simbólico hacia otra comunidad histórica marginada.

Reconocer el legado de al-Ándalus no es “reivindicar el islam”, sino aceptar la complejidad de la historia. Como dice el historiador David Wasserstein (1993), “negar el pasado no lo borra; solo nos impide aprender de él” (p. 189).

6. Conclusión: al-Ándalus como espejo

Al-Ándalus nos enseña que las civilizaciones no son estancas, sino fronteras porosas donde las culturas se mezclan, chocan y crean algo nuevo. Nos recuerda que la ciencia, el arte y la tolerancia relativa pueden florecer incluso en contextos de jerarquía. Y nos advierte que la fragmentación, la envidia y la falta de unidad pueden llevar al colapso, incluso desde la cima del esplendor.

Este curso no ha sido solo una lección de historia. Ha sido una invitación a mirar nuestro presente con ojos históricos: críticos, matizados y abiertos al diálogo.

Sesión Práctica

Ejercicio 1. Análisis individual – “Palabras que nos definen”

- Elige cinco palabras de origen árabe que uses en tu vida diaria (puedes consultar la lista de la clase o buscar en tu entorno: comida, objetos, lugares).
- Escribe cada palabra y su significado actual.
- Investiga (con ayuda del profesor o diccionario) su origen árabe aproximado.

Ejercicio 2. Escritura individual: “¿Qué nos enseña Al-Ándalus hoy?”

Escribe un ensayo de 120–150 palabras respondiendo a la pregunta:

¿Qué lección histórica de Al-Ándalus es más relevante para los desafíos de la sociedad actual (migración, diversidad, diálogo intercultural)?

Requisitos:

- Usa al menos dos ejemplos concretos del curso (ej.: parias, bibliotecas, taifas, arabismos),

- Incluye una opinión personal fundamentada,
- Emplea conectores de argumentación (por consiguiente, en mi opinión, no obstante...).

Ejercicio 3. Trabajo grupal “Museo del legado andalusí”

En grupos de 3–4, diseñen una sala de museo virtual titulada: “Al-Ándalus hoy”. Deben elegir tres objetos o conceptos que representen el legado andalusí en la vida actual. Por ejemplo:

- Una acequia (legado hidráulico),
- Una botella de aceite de oliva (agricultura),
- Un libro de álgebra (ciencia),
- Un mapa con topónimos árabes,
- Una grabación de la palabra “ojalá”.

Para cada objeto, escriban una ficha museográfica (3 líneas) que explique:

- Qué es,
- Su origen en al-Ándalus,
- Por qué sigue siendo relevante.
- Presentación: Cada grupo “inaugura” su sala en 1 minuto.

Ejercicio 4. Trabajo grupal Foro ético: “¿Debemos celebrar a al-Ándalus?”

Cada grupo representa una postura diferente ante la pregunta:

¿Debe España celebrar oficialmente el legado de al-Ándalus como parte de su identidad nacional?

Grupo 1: Historiadores críticos (sí, pero sin idealizar)

Grupo 2: Defensores de la identidad cristiana tradicional (no, es una etapa de ocupación)

Grupo 3: Activistas por la diversidad (sí, para reconocer la pluralidad)

Grupo 4: Jóvenes estudiantes (¿por qué importa esto hoy?)

Cada grupo prepara una intervención de 1 minuto con:

- Su postura,
- Dos argumentos históricos o éticos,
- Una propuesta concreta (ej.: incluir más contenido en los libros de texto, crear un día conmemorativo, etc.).

Tema 14: Fin de la Edad Media: de al-Ándalus medieval a la época moderna — Los Reyes Católicos

Sesión teórica: 90 minutos

Objetivos de la clase

- Comprender las causas y consecuencias de la caída del Reino de Granada (1492) en el contexto del fin de la Edad Media en la Península Ibérica.
- Identificar los principales hitos del reinado de Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón.
- Analizar críticamente el concepto de “unidad religiosa” y su impacto en la sociedad hispánica (expulsión de judíos y moriscos, Inquisición).
- Utilizar vocabulario histórico-cultural específico en producciones orales y escritas (nivel B2).
- Relacionar este periodo con la construcción de la identidad española moderna.

Pregunta detonante

Pregunta inicial: ¿Qué saben sobre “Los Reyes Católicos”? ¿Qué ocurrió en España en el año 1492?

Contenidos clave:

- Unión dinástica de Castilla y Aragón (1469).
- Fin del periodo de fragmentación política: conquista del Reino nazarí de Granada (1492).
- Significado simbólico: fin de al-Ándalus tras casi 800 años.
- Proyecto de “unidad religiosa”: Inquisición española (1478) y Edicto de expulsión de los judíos (1492).
- Breve mención al estatuto de limpieza de sangre y a la posterior conversión/expulsión de los moriscos.

1. Introducción

A finales del siglo XV, la Península Ibérica asistió a uno de los momentos más decisivos de su historia: en 1492, el último reino musulmán de al-Ándalus —el Reino nazarí de Granada— caía tras más de siete siglos de presencia islámica en la región. Ese mismo año, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, conocidos como los Reyes Católicos, sellaban la unificación política de sus coronas y emprendían un ambicioso proyecto de construcción del Estado moderno. Pero este nuevo comienzo no solo trajo unidad territorial, sino también una política de homogeneización religiosa que

transformaría para siempre la sociedad hispánica: la expulsión de los judíos, la instauración de la Inquisición y, poco después, la presión sobre los musulmanes para que se convirtieran al cristianismo. Así, el fin de la Edad Media en España marcó el paso de una época de pluralidad —aunque compleja y desigual— a una era de control, centralización y exclusión en nombre de la fe y la identidad nacional (García de Cortázar & Sesma Muñoz, 2020; Harvey, 2005).

2. Desarrollo temático

La unión dinástica de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón en 1469 no creó un reino unificado, sino una monarquía dual que mantuvo las leyes e instituciones propias de cada corona. Sin embargo, su acción conjunta —especialmente en materia militar, religiosa y administrativa— sentó las bases del Estado moderno español (García de Cortázar & Sesma Muñoz, 2020). La conquista de Granada en 1492, tras una guerra de diez años, simbolizó el fin del último enclave islámico en la Península y fue presentada como una culminación de la Reconquista, aunque los historiadores actuales cuestionan este relato como una construcción ideológica posterior (Feros, 2020).

Paralelamente, en 1478, los Reyes Católicos obtuvieron del papa Sixto IV la autorización para crear la Inquisición española, un tribunal eclesiástico con control real que perseguía principalmente a los conversos (judíos convertidos al cristianismo) acusados de practicar el judaísmo en secreto (Kamen, 2014). En 1492, el Edicto de expulsión de los judíos obligó a entre 80 000 y 100 000 personas a abandonar los reinos peninsulares o convertirse, lo que supuso una pérdida demográfica, económica y cultural significativa (Harvey, 2005). Poco después, en 1502, se impuso la conversión o el exilio a los musulmanes de Castilla, iniciando un proceso que culminaría con la expulsión definitiva de los moriscos en 1609 (García Cárcel, 2017).

Este giro hacia la homogeneidad religiosa no respondía únicamente a motivos espirituales, sino también a la necesidad de consolidar un poder centralizado en un contexto europeo marcado por la emergencia de los Estados nación (Feros, 2020). La narrativa de una “España católica, única y verdadera” se convirtió en un pilar ideológico del nuevo orden, con consecuencias duraderas en la memoria histórica y la identidad colectiva (García de Cortázar & Sesma Muñoz, 2020).

3. Conclusión

El año 1492 no representa únicamente el fin del Reino nazarí de Granada, sino un punto de inflexión en la historia peninsular: marca el tránsito de una Edad Media caracterizada por la coexistencia —aunque desigual y conflictiva— entre comunidades religiosas, hacia una Edad Moderna definida por la centralización política y la imposición de una identidad religiosa homogénea bajo el proyecto de los Reyes Católicos. Este proceso, lejos de ser meramente religioso, respondió a lógicas de poder, control social y construcción estatal que dejarían una huella profunda en la cultura, la lengua y la memoria histórica de España.

Sesión práctica

Ejercicio 1. “Línea del tiempo crítica” (trabajo en grupos de 4–5 estudiantes)

Cada grupo recibe tarjetas con los siguientes eventos:

- Matrimonio de Isabel y Fernando (1469)
- Creación de la Inquisición española (1478)
- Conquista de Granada (1492)
- Edicto de expulsión de los judíos (1492)
- Obligación de conversión para musulmanes de Castilla (1502)

Tarea:

- Ordenar los eventos cronológicamente en una línea del tiempo.
- Debajo de cada evento, escribir una frase que responda: ¿Qué cambió en la sociedad hispánica después de este hecho?
- Al final, reflexionar: ¿Estos cambios favorecieron la “unidad” o la “exclusión”? Justifiquen su respuesta con un ejemplo.

Bibliografía

- Burke, P. (2020). What is cultural history? (3.^a ed.). Polity Press.
- Byram, M. (1997). Teaching and assessing intercultural communicative competence. Multilingual Matters.
- Coyle, D., Hood, P., & Marsh, D. (2010). CLIL: Content and language integrated learning. Cambridge University Press.
- Corriente, F. (2019). Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance (2.^a ed.). Editorial Gredos.
- Cobb, P. M. (2016). The race for paradise: An Islamic history of the Crusades. Oxford University Press.
- Dodds, J. D. (1992). Al-Andalus: The art of Islamic Spain. The Metropolitan Museum of Art.
- European Commission. (2020). Common European Framework of Reference for Languages: Learning, teaching, assessment – Companion volume. Council of Europe Publishing. <https://www.coe.int/en/web/common-european-framework-reference-languages/companion-volume>
- Feros, A. (2020). España y los españoles en los tiempos modernos. Universidad de Navarra.
- Ferreira, M. J. (2009). La poesía de Al-Mu‘tamid ibn Abbad: Entre el poder y el exilio. Universidad de Sevilla.
- García de Cortázar, F., & Sesma Muñoz, J. Á. (2020). Historia de la Edad Media: Manual universitario (6^a ed.). Cátedra.
- García Moreno, L. A. (2015). Historia de España: La Antigüedad y la Edad Media. Cátedra.
- García Sanjuán, A. (2016). La época de al-Hakam II: El apogeo del Califato de Córdoba. En A. García Sanjuán (Ed.), Historia de al-Ándalus (pp. 123–148). Alianza Editorial.
- García Sanjuán, A. (2016). La época de las taifas: Fragmentación y esplendor cultural. En A. García Sanjuán (Ed.), Historia de al-Ándalus (pp. 165–190). Alianza Editorial.
- García Sanjuán, A. (2021). La conquista islámica de la Península Ibérica y la tergiversación del pasado: Del catastrofismo al islamismo. Alianza Editorial.

- García Sanjuán, A. (2022). Contra la “convivencia”: Crítica de un tópico historiográfico. *Al-Qanṭara*, 43(1), 1–28. <https://doi.org/10.3989/alqantara.2022.001>.
- Glick, T. F. (2005). *Islamic and Christian Spain in the Early Middle Ages* (2.^a ed.). Brill. <https://doi.org/10.1163/9789047416432>
- Guichard, P. (2001). *Al-Andalus: Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente* (2.^a ed.). Universidad de Granada.
- Harvey, L. P. (2005). *Muslims in Spain, 1500–1614*. University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226319635.001.0001>
- Kamen, H. (2014). *La Inquisición española: Una revisión histórica* (3^a ed.). Crítica.
- Keay, S. (2019). *Roman Spain: Economy, society and culture*. Duckworth.
- Kennedy, H. (2014). *Muslim Spain and Portugal: A political history of al-Andalus*. Routledge.
- Lapesa, R. (2000). *Historia de la lengua española* (10.^a ed.). Editorial Gredos.
- López Guerra, J. (2018). *Introducción a la Historia: Conceptos, métodos y teorías*. Akal.
- Manzano Moreno, E. (2006). El Califato omeya: La formación de un poder islámico en Occidente. En A. García Sanjuán (Ed.), *Historia de al-Ándalus* (pp. 89–122). Alianza Editorial.
- Manzano Moreno, E. (2010). El Califato omeya de Córdoba: Entre el mito y la historia. Universidad de Extremadura.
- Martínez Enamorado, V. (2016). *Los reinos de taifas: Orígenes, desarrollo y caída*. Ediciones Carena.
- Martyn, E., & Lorenzo, F. (2015). CLIL in the EFL classroom: Developing language through content. *International Journal of Bilingual Education and Bilingualism*, 18(2), 123–137. <https://doi.org/10.1080/13670050.2014.932732>
- O’Callaghan, J. F. (2011). *A history of medieval Spain*. Cornell University Press.
- Orlandis, J. (2020). *Historia del reino visigodo español*. Rialp.
- Sercu, L. (2005). Foreign language teachers’ views on intercultural competence. *Intercultural Communication Studies*, 14(2), 153–171.

- Villegas, M. (2021). Enseñar cultura en la clase de ELE: Propuestas didácticas para niveles intermedios y avanzados. Edinumen.
- Wasserstein, D. J. (1993). The rise and fall of the party-kings: Politics and society in Islamic Spain, 1002–1086. Princeton University Press.

Glosario Temático

Abasí: Dinastía islámica que gobernó el califato desde Bagdad a partir del año 750, tras derrocar a los omeyas. Consideraban a los omeyas ilegítimos.

Alcázar: Palacio fortificado de origen árabe. En Córdoba, fue la residencia de los emires y califas; en otras ciudades, sede del poder militar y administrativo.

Aljama: Comunidad religiosa no musulmana (judía o cristiana) organizada bajo la autoridad de un jefe reconocido por el Estado islámico.

Almohade: Dinastía bereber que gobernó al-Ándalus y el norte de África en el siglo XII–XIII, después del periodo de las taifas. Impuso una interpretación estricta del islam.

Almorávide: Dinastía bereber del siglo XI–XII que unificó temporalmente al-Ándalus tras la caída de las taifas, en respuesta a la presión de los reinos cristianos.

Árabe (pueblo): Grupo étnico originario de la península arábiga. En al-Ándalus, formaban la élite gobernante, aunque estaban divididos en clanes (yemeníes y qaysíes).

Bereber: Pueblo indígena del norte de África. Formaron la mayor parte del ejército invasor del 711 y jugaron un papel clave en la política de al-Ándalus, aunque a menudo fueron marginados por la élite árabe.

Califa (jalifa): Título que significa “sucesor del profeta Mahoma”. En el islam sunní, es el líder religioso y político supremo de la comunidad musulmana. Abderramán III se proclamó califa en 929.

Convivencia: Término polémico usado para describir la coexistencia de musulmanes, cristianos y judíos en al-Ándalus. La historiografía actual prefiere hablar de coexistencia jerárquica, ya que no implicaba igualdad.

Dhimmi (pl. dhimmíes): En el derecho islámico, persona no musulmana (cristiana o judía) protegida bajo un pacto (dhimma), con derecho a practicar su religión a cambio del pago de impuestos y aceptación de ciertas limitaciones.

Emir (amir): Título que significa “príncipe” o “comandante”. En al-Ándalus, lo usaron los gobernantes omeyas desde 756 hasta 929, antes de proclamarse califas.

Fitna: Término árabe que significa “guerra civil” o “sedición”. Se refiere al periodo de caos político en al-Ándalus entre 1009 y 1031, que terminó con la desaparición del Califato.

Fuero Juzgo: Código legal visigodo del siglo VII, basado en derecho romano y germánico. Siguió vigente en algunas zonas cristianas y fue consultado incluso en al-Ándalus para asuntos de mozárabes.

Hammam: Baño público de tradición romana, adoptado y perfeccionado en al-Ándalus. Era un lugar de higiene, ocio y sociabilidad.

Jarach (kharaj): Impuesto sobre la tierra, pagado por musulmanes y no musulmanes en al-Ándalus. Era una fuente clave de ingresos para el Estado.

Jizya (yizia): Impuesto personal que pagaban los dhimmíes (cristianos y judíos) como símbolo de sumisión y a cambio de protección militar y religiosa.

Madinat al-Zahra (Medina Azahara): Ciudad-palacio construida por Abderramán III a las afueras de Córdoba (936–1010). Símbolo del poder califal y del esplendor de Al-Ándalus.

Mezquita: Lugar de oración para los musulmanes. La Mezquita de Córdoba, iniciada en 785, es una de las obras arquitectónicas más importantes del islam occidental.

Mozárabe: Cristiano hispánico que vivía bajo dominio musulmán, conservaba su fe, pero adoptaba elementos de la lengua y la cultura árabe (vestimenta, nombres, costumbres).

Muladí: Hispano que se convirtió al islam tras la conquista musulmana. Aunque eran musulmanes, a menudo seguían discriminados por la élite árabe.

Omeya: Primera dinastía califal del islam (661–750), con capital en Damasco. Abderramán I, fundador del Emirato de Córdoba, era el último príncipe omeya superviviente.

Parias: Tributos en oro y plata que los reinos de taifas pagaban a los reinos cristianos (especialmente León y Castilla) a cambio de no ser atacados. Fortalecieron económicamente a los cristianos.

Razzia: Incursión militar rápida con fines de saqueo, captura de esclavos o debilitamiento del enemigo. Usada frecuentemente por Almanzor contra los reinos cristianos.

Reconquista: Término tradicional (hoy cuestionado) para describir el proceso de expansión de los reinos cristianos desde el norte de la Península entre los siglos VIII y XV. La historiografía actual prefiere hablar de “expansión cristiana” o “formación de reinos”.

Yemení: Grupo árabe originario del sur de la península arábiga. En al-Ándalus, eran mayoría y aliados de Abderramán I.

Anexos

Anexo 1: Mapa político de Al-Ándalus en tres momentos clave

Año	Situación Política	Principales Centros De Poder
711	- Conquista musulmana	- Al-Ándalus es una provincia del Califato Omeya (con capital en Damasco).
929	- Proclamación del Califato de Córdoba por Abderramán III - El norte (Asturias) comienza a organizarse como resistencia cristiana. - Máxima unidad y poder central. - Control efectivo sobre casi toda la Península - Medina Azahara (residencia califal)	- Córdoba (capital administrativa), Toledo, Zaragoza, Sevilla.
1031	- Desaparición del Califato tras la fitna. - Fragmentación en reinos de taifas	- Taifas principales: Sevilla (árabe), Toledo (árabe), Granada (bereber), Badajoz (bereber), Denia (saqaliba).

Anexo 2: Línea del tiempo cronológica del programa (711–1031)

Año	Evento Clave	Clase Relacionada
711	Batalla de Guadalete; inicio de la conquista musulmana	Clase 3
716	Consolidación del control musulmán hasta los Pirineos	Clase 3
732	Batalla de Poitiers; fin de la expansión al norte de Europa	Clase 3
756	Abderramán I funda el Emirato independiente de Córdoba	Clase 5
785	Inicio de la construcción de la Mezquita de Córdoba	Clase 5
797–800	Rebelión de Toledo	Clase 6
880–917	Rebelión de Ibn Hafsun	Clase 6
912	Abderramán III sube al trono	Clase 7
929	Proclamación del Califato de Córdoba	Clase 7
936	Inicio de la construcción de Medina Azahara	Clase 7
961–976	Apogeo cultural bajo al-Hakam II	Clase 8
978–1002	Gobierno de Almanzor; periodo amirí	Clase 9
1002	Muerte de Almanzor; inicio de la crisis	Clase 11
1009	Estallido de la fitna; saqueo de Córdoba	Clase 12
1031	Abolición formal del Califato; nacimiento de las taifas	Clase 13

Anexo 3: Cuadro comparativo – Grupos sociales en Al-Ándalus

Grupo	Origen	Estatus Legal	Derechos Y Limitaciones	Roles Principales
Árabes	Península Arábiga	Élite gobernante (musulmanes)	Acceso a altos cargos políticos, militares y religiosos; exentos de jizya.	Gobernantes, generales, juristas, poetas.
Bereberes	Norte de África	Musulmanes	Soldados y campesinos; rara vez en altos cargos; frecuentes rebeliones.	Ejército, colonización de zonas rurales y fronteras.
Muladíes	Hispanos convertidos al islam	Musulmanes de segunda categoría	Pagaban jarach como los no musulmanes en algunos periodos; discriminación social.	Agricultores, artesanos, caudillos locales (ej.: Ibn Hafsun).
Mozárabes	Hispanos cristianos	Dhimmíes (protegidos)	Podían practicar su religión, tener iglesias y leyes propias, pero pagaban jizya y jarach.	Traductores, médicos, funcionarios menores, clero.
Judíos	Presencia desde época romana	Dhimmíes	Igual estatus legal que los mozárabes; destacaron en diplomacia, medicina y comercio.	Médicos de la corte, embajadores, comerciantes, sabios (ej.: Hasday ibn Shaprut).

Anexo 4: Estructura del poder en el Califato de Córdoba (s. X)



